

LA INVESTIGACIÓN DE LAS VILLAE DE LA MESETA

Virginia García-Entero.

Las *villae* romanas de la Meseta hispana se encuentran entre los asentamientos más reproducidos y citados en la bibliografía, en buena medida a consecuencia de la riqueza arquitectónica y musivaria de gran parte de estos complejos en sus fases tardorromanas y que son evidencia clara del poder de los grandes propietarios agrarios hispanos; realidad que, aunque común a buena parte de *Hispania*, es especialmente significativa a lo largo de los valles de los ríos Duero y Tajo. Esta monumentalidad arquitectónica y la opulencia evidenciada a través de los mosaicos –ampliamente estudiados y publicados–, han condicionado de manera muy significativa la investigación que sobre el mundo rural romano se viene produciendo en esta amplia región del interior peninsular que abarcó parte de la provincia *Tarraconensis* antigua, la *Carthaginensis* diocleciana, parte de la *Lusitania* y quince provincias actuales¹. En las páginas que siguen, realizamos un breve repaso por las intervenciones desarrolladas en alguna de las *villae* más destacadas de la Meseta hispana y cuyos resultados han ido conformando el conocimiento que, hoy día, tenemos sobre este tipo de asentamiento rural. De todos es conocido que el año 1979 supuso un hito importante en la investigación sobre el mundo rural hispanorromano a partir de la publicación del trabajo de Gorges al que siguió, en 1982, la monografía de Fernández Castro. Ambos enfocaban el estudio de las *villae* romanas de *Hispania* desde diferentes perspectivas, pero supusieron los primeros trabajos de conjunto que englobaban y ordenaban por vez primera una ingente documentación generada durante dos siglos de descubrimientos, excavaciones e investigaciones. Las *villae* de la Meseta se encuentran entre los primeros yacimientos objeto de excavación. Así lo demuestran los trabajos que a finales del siglo XVIII permitieron al arquitecto y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, J. Pedro Arnal, exhumar la parte

residencial de la *villa* toledana de El Solao de Rielves (Arnal 1788) uniéndose, de este modo, a las pioneras intervenciones desarrolladas en otras zonas de *Hispania* como en las *villae* de Puig de la Cebolla (Valencia) en 1745 y 1777 y Cabriana (Álava) en 1794 (*vid infra*). Los hallazgos y noticias de restos romanos, fundamentalmente mosaicos, vinculables con *villae* se sucedieron, a lo largo de todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX, resultando fundamental la labor desempeñada por la Real Academia de la Historia y las Comisiones Provinciales de Monumentos cuyos miembros fueron verdaderos protectores del patrimonio arqueológico. Destacan en estos primeros momentos las *villae* leonesas que, como ha apuntado F. Regueras, presentaban a fines del siglo XIX una situación privilegiada respecto al resto de las *villae* de la Península (Regueras 1992 y 1996). Así, en 1816 se descubrían mosaicos en la *villa* de Milla del Río que fueron dados a conocer por P. Madoz que también alude a los restos de Santa Colomba (Madoz 1845-1850, 213). En 1885 se descubrían los restos de la *villa* de Navatejera que originaron inmediatas excavaciones y la construcción de un edificio para cobijar y proteger los mosaicos hallados (*vid infra*). En 1898 se producía el descubrimiento de otra gran *villa*, Los Villares de Quintana del Marco, cuyas esculturas y mosaicos, entre los que se encontraba el de Hylas y las ninfas actualmente expuesto en el Museo de León, propiciaron la realización de una excavación arqueológica en 1899². Algunos años más tarde, entre 1911 y 1914 se excavaba en San Millán de los Caballeros, también en León. Hallazgos de pavimentos musivos, estructuras y restos de distinta índole vinculables con asentamientos rurales romanos se producían por todo el interior peninsular a lo largo de todo el siglo XIX y primeras décadas del XX (Los Quintanares de Rioseco (1841) y Cuevas de Soria (1887) en Soria, El Ortiguero (1922) en Burgos, Villabermudo

1.- En las páginas que siguen, nos ceñiremos a las *villae* meseteñas situadas en la antigua provincia *Tarraconensis*.

2.- Ver nota siguiente.

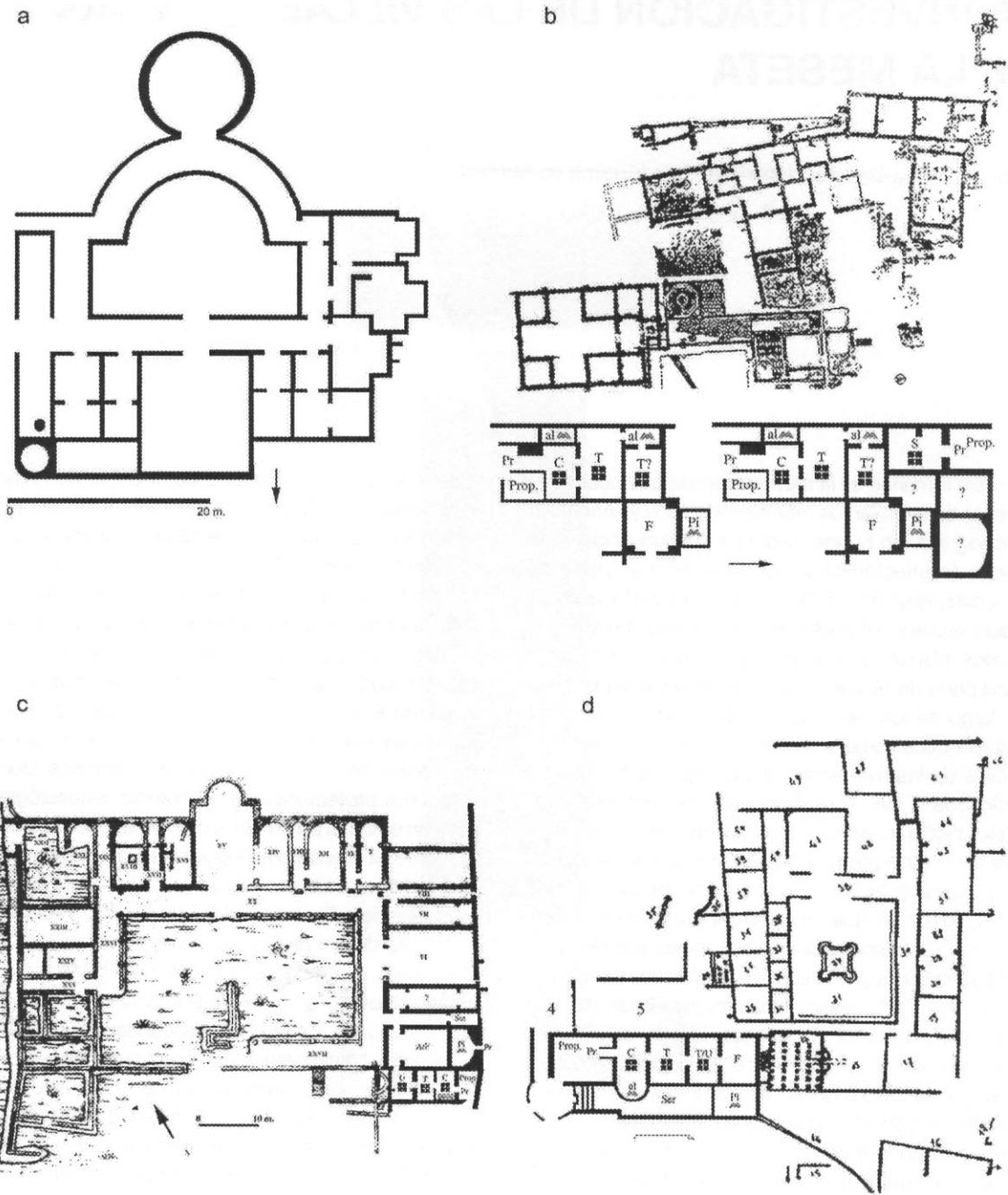


Figura 1. a: Rielves (Toledo) (Arnal 1788). b: Navatejera (León) (Miguel/Benítez 1996; García-Entero 2005). c: Cuevas de Soria (Soria) (García-Entero 2005; sobre planta de Taracena 1930). d: El Soldán (León) (García-Entero 2005; sobre planta de Carro 1934).

(1862) y Villalcazar de Sirga (1883) en Palencia, Almenara de Adaja (1887 y 1904) en Valladolid, Paradinas (1865) y Aguilafuente (1868) en Segovia, San Julián de Valmuza (1801) en Salamanca, Carabanchel (1846) y Villaverde (1927) en Madrid, Cabañas de la Sagra, Pueblanueva (1871), La Vinagra (1909) y la Vega Baja (1923) en Toledo, Noheda (1893) en Cuenca, Gárgoles de Arriba (1893) en Guadalajara, etc.) dando lugar, en ocasiones, a modestas intervenciones arqueológicas, en su mayor parte inéditas, que

pretendían documentar y salvaguardar estos restos, fundamentalmente los mosaicos. Algunas de estas villae, no siempre identificadas como tal, sólo puede conocerse a raíz de excavaciones arqueológicas realizadas muchas décadas después (*vid infra*) puesto que, a pesar de estos primeros intentos por conocer y proteger sus restos, en su mayoría resultaron abandonadas a su suerte y destruidas las evidencias por las continuadas labores agrícolas y los expolios, siendo significativos, por irreversibles, los casos de Rielves y Quintana del

Marco³. En el caso Rielves (fig. 1a) los datos disponibles de esta importante *villa* del *territorium* de *Toletum* proceden casi exclusivamente de los comentarios recogidos en la publicación de J. P. Arnal (1788), siendo la planta conocida de esta *villa*, la levantada a finales del siglo XVIII por el arquitecto madrileño que consideró los restos no como una *villa* sino como una gran instalación termal⁴. La identificación como *villa* se debe, casi doscientos años después, a M^a C. Fernández Castro quien a partir de la revisión de toda la documentación disponible deduce que, sin descartar un origen altoimperial, la *villa* tuvo un momento de especial relevancia arquitectónica y decorativa en las décadas centrales del siglo IV d.C. (Fernández Castro 1977-1978). De este momento es la *domus* exhumada por Arnal caracterizada por su amplio peristilo, rectangular en tres de sus flancos y semicircular en su extremo meridional. Es posible identificar las salas de representación de la *villa*, una circular y otra cuadrangular, en el eje del peristilo, así como un posible *balneum* en el flanco oeste⁵. De los mosaicos tenemos constancia a través de los excelentes grabados realizados por Bartolomé Vázquez e incorporados a la publicación de Arnal⁶.

La cara contraria a esta pérdida la hallamos en una *villa* de la Meseta Norte: Navatejera (fig. 1b). En este caso, la aparición de mosaicos en 1885 motivó una rápida actuación de la Comisión Provincial de Monumentos de León que desembocó en el desarrollo, entre 1885 y 1887, de *exploraciones y estudios* en el lugar identificado desde el primer momento como *villa* romana y de cuyos resultados tenemos constancia en el informe remitido por J. E. Díaz-Jiménez y publicado años después de su fallecimiento (Díaz-Jiménez 1922)⁷. Como menciona este autor, parte de los restos fueron destruidos por el *ulgo ignorante*, circunstancia que motivó el enterramiento de los restos tras las exploraciones y la construcción, en 1889, de un edificio que cobijó y protegió las salas pavimentadas por

mosaicos, siendo éste uno de los primeros proyectos de conservación y protección *in situ* llevados a cabo en España. La precoz actuación en Navatejera, declarada en 1931 Monumento Histórico Artístico, y de la publicación de su planta, motivó que ésta formara parte de los primeros trabajos de síntesis sobre las *villae* romanas de *Hispania* (Lampérez 1922; Mérida 1929; Puig i Cadafalch 1934; Taracena 1944) en los que se aludía no sólo a la zona residencial sino también a las estructuras productivas ya identificadas como tales por Díaz-Jiménez. Sólo las actuaciones de limpieza, excavación y consolidación realizadas en 1986 y 1993 (García Marcos 1987; Miguel, Benítez 1996) han permitido matizar y ampliar los datos planimétricos y cronológicos de esta *villa* construida en el siglo I d.C. y cuya ocupación se mantuvo, con importantes reformas arquitectónicas a mediados del III y en la segunda mitad del IV d.C., hasta un momento avanzado del siglo V d.C. Dejando al margen noticias sobre descubrimientos de mosaicos y restos de distinta índole aparecidos en multitud de parajes que pueden ser, en ocasiones, identificados como *villae* y asentamientos rurales romanos, de las primeras décadas del siglo XX apenas cabe destacar las actuaciones realizadas en tres *villae* de la meseta norte: La Dehesa de Soria, El Soldán en León y Almenara de Adaja en Valladolid. De la *villa* de Cuevas de Soria se conocían varios epígrafes y mosaicos hallados en 1887 (BRAH 1888, XII, 440) y durante 1928 y 1929 B. Taracena realizó una excavación arqueológica a través de la cual se exhumó una amplia superficie de la *pars urbana* de una gran *villa* (fig. 1c) cuyas habitaciones, en gran medida pavimentadas por mosaicos, se organizaban en torno a un peristilo rectangular, destacando una gran sala de cabecera absidada en el eje del flanco norte, un gran salón rectangular en el flanco este y las termas que ocuparon el extremo sureste (Taracena 1930). Según los datos contenidos en la breve publicación de B. Taracena, la

3.- Es este uno de los casos más lamentables de la arqueología romana hispana. A pesar de su precoz descubrimiento y de la realización de las primeras excavaciones en 1899 a manos de R. Álvarez de la Braña que confirmaron la importancia del enclave, los restos de esta *villa* fueron parcialmente destruidos iniciándose desde ese momento el lamentable destino de una de las *villae* más destacadas de la Meseta Norte sometida, como ha denunciado F. Regueras en repetidas ocasiones, a continuos expolios y destrucciones que se han continuado, a pesar de su declaración como BIC en 1994, hasta la actualidad. Desafortunadamente, ninguna excavación arqueológica se ha desarrollado en esta importante *villa* a orillas del río Órbigo, en el *territorium* de *Asturica Augusta*. Véase el excelente trabajo de Regueras/Yagüe/Marcos 1994.

4.- En 1923 F. de B. de San Román localizó uno de los mosaicos descubiertos por J. P. Arnal (San Román 1923). Los hallazgos puntuales se sucedieron durante los años 50 y en 1968 el Instituto Central de Conservación y Restauración realizó varios sondeos que permitieron localizar otro de los mosaicos hallados en el siglo XVIII, varias sepulturas y diverso material arqueológico. La identificación del conjunto como *villa* romana se debe, no obstante, a M^a C. Fernández Castro 1977-1978.

5.- García-Entero 2001, 258-261.

6.- Parece que el lugar se mantuvo ocupado durante el siglo V d.C. como evidencia una inscripción hallada por P. Arnal y fechada por J. Vives en esta centuria. Los sondeos de 1968 confirman, así mismo, la instalación de enterramientos visigodos sobre los mosaicos. Véase lo ya expuesto García-Entero/Castelo 2008

7.- Cabe resaltar la información contenida en este breve pero correcto informe realizado por Díaz-Jiménez. El autor pretendía, como expone al final del texto, dilucidar la cronología de los restos y hasta qué momento estuvo ocupada la *villa* a partir del análisis de los elementos constructivos, la cerámica, escultura y monedas halladas durante las excavaciones (Díaz-Jiménez 453) si bien el fallecimiento del autor en 1918 impidió realizar dicho estudio.

villa, declarada en 1931 Monumento Histórico Artístico, fue ocupada a finales del siglo II d.C., manteniéndose hasta finales del V d.C. La planta de la residencia parece responder a las grandes reformas acaecidas en pleno siglo IV d.C., siendo instalados los pavimentos musivos a lo largo de la segunda mitad de la centuria o inicios de la siguiente⁸. También en este caso los trabajos de excavación y restauración se retomaron en los años 80, confirmándose la existencia de una primera *villa* datada a mediados del II d.C. (Mariné 1984). Con posterioridad y con el fin de facilitar los trabajos de vallado para la protección del yacimiento, en 1996 se realizaron prospecciones arqueofísicas que confirmaron la presencia de estructuras en el entorno de las ruinas excavadas en 1928-29 (Valdés *et alii* 1999). Desde 2007 la construcción romana exhumada por B. Taracena ha quedado integrada en un edificio-museo abierto al público.

Del yacimiento de El Soldán, en Santa Colomba de Somoza, se tenía noticia desde finales del XIX, aunque no fue hasta 1933 que se realizaron excavaciones que permitieron exhumar gran parte de este asentamiento rural (fig. 1d). Éstas fueron conducidas y sufragadas por el médico J. Carro que descubrió una gran residencia rural, con termas (García-Entero 2001, 141-147), organizada en torno a un peristilo e interpretada como la vivienda de un *procurator metallorum* (Regueras 1996). Los resultados de las excavaciones fueron inmediatamente publicados por J. Carro en una monografía que ha permitido conocer elementos esenciales de este enclave (Carro 1934)⁹ que fue ocupado desde inicios del siglo I hasta fines del III d.C., tal y como demostró la revisión de los materiales realizada posteriormente por T. Mañanes (1976-1977). A pesar de la voluntad de J. Carro, al donar el terreno y los restos a la Diputación de León, de crear un museo y campo arqueológico en el yacimiento, estos deseos nunca se llevaron a término.

Ya en la década siguiente se produce la excavación, en 1942, de la *villa* de Almenara de Adaja por parte de G. Nieto, que retomaba, así, las exploraciones realizadas en 1887 (BRAH 1887 XI, 451) y otros descubrimientos producidos de 1904. Los trabajos de G. Nieto pusieron al descubierto gran parte (1500 m²) de la *pars urbana* de una *villa*, ya correctamente identificada como tal frente a la antigua vinculación de los restos con la *mansio Nivaría*. Destacaban los mosaicos que solaban gran parte de las estancias exhumadas. Pocos son los datos aportados por estas excavaciones publicados en un

brevísimo artículo en el que el autor destaca la falta de materiales arqueológicos (Nieto 1943). Almenara será, como veremos después, una de las pocas villas hispanorromanas en las que la actividad arqueológica se ha mantenido, aunque con interrupciones, hasta la actualidad¹⁰.

Este primer ciclo en el estudio de las *villae* hispanas se cierra con el artículo de B. Taracena sobre *las construcciones rurales en la España romana* (Taracena 1944) que supone el primer trabajo de síntesis, aunque breve, que engloba la información entonces disponible sobre las *villae* hispanorromanas incorporando los datos aportados por las excavaciones hasta entonces producidas e incorporando lo publicado años atrás por J. R. Mélida y J. Puig i Cadafalch (Mélida 1929: 306-307; Puig i Cadafalch 1934, 239-253).

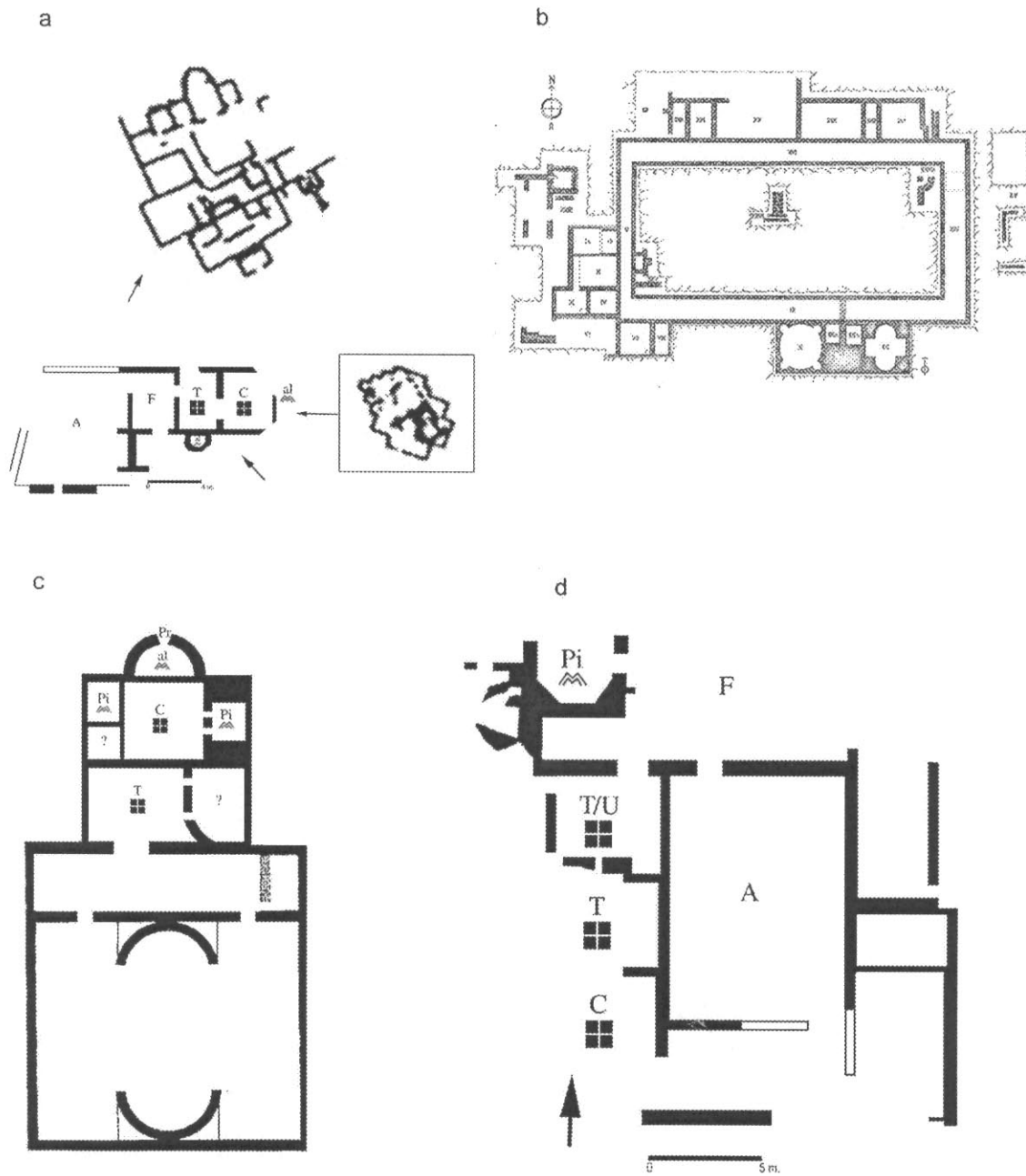
El conocimiento de las *villae* entra en una nueva etapa en la década de los cincuenta del siglo pasado que se consolida durante los sesenta, setenta y buena parte de los ochenta y que se caracteriza por el aumento de datos procedentes de intervenciones arqueológicas, en buena medida actuaciones de salvamento de mosaicos pero también excavaciones sistemáticas que tienen ahora su origen, y prospecciones superficiales que darán lugar a las cartas arqueológicas provinciales¹¹ que reúnen la documentación entonces disponible sobre los asentamientos rurales romanos (Maluquer 1956; Osaba 1962; Palol/Wattenberg 1974; Mañanes 1977; Abásolo 1978; Montanya 1977, etc.). También surgen ahora trabajos de conjunto que abordan diferentes aspectos del poblamiento rural en la Meseta norte (Wattenberg 1959; García Merino 1975). Es este el panorama que posibilita la realización de las monografías de J. G. Gorges (1979) y M^a C. Fernández Castro (1982) aludidas al inicio del trabajo y en las que se pone de manifiesto varias realidades ya evidentes en las décadas precedentes pero que se agudizan ahora: que el estudio de las *villae* depende casi exclusivamente del hallazgo y publicación de los mosaicos que solaron las habitaciones de la *pars urbana* y que prácticamente desconocemos las estructuras productivas de estas *villae* así como las fases altoimperiales de los establecimientos. En la región que nos ocupa se pone de relieve también la gran desigualdad existente en el conocimiento de las *villae* de las dos submesetas. Mientras que Gorges inventaría cerca de 250 asentamientos en la Meseta norte, apenas recoge información de 50 en toda la Meseta sur.

8.- T. Ortego Frías 1983, Mosaicos romanos de Soria, en *CME* VI, Madrid, 59-79.

9.- Con posterioridad, el autor publicó nuevas monografías de El Soldán (1955 y 1960) en las que la interpretación del yacimiento se ve deformada por el "descarrio místico" del autor, como ha puesto de relieve F. Regueras (1996, 93).

10.- Las intervenciones arqueológicas de distinta índole se retomarían posteriormente en 1969, de la mano de P. de Palol (Delibes/Moure 1973), entre 1979 y 1983, bajo la dirección de A. Balil (1980 y 1985), posteriormente por T. Mañanes (1992) y, finalmente, entre 1996 y 2002 a cargo de C. García Merino y M. Sánchez Simón (García Merino/Sánchez Simón 2000 y 2004; García Merino 2008).

11.- En 1941 se había publicado el primer volumen de la Carta Arqueológica de España dedicada a la provincia de Soria en la que, a partir de los datos contenidos en el Catálogo Monumental de esta provincia, se recogían breves referencias a cerca de una treintena de asentamientos rurales identificados como *villa* principalmente a partir de la presencia de mosaicos (Taracena 1941).



39

Figura 2. a: Prado (Valladolid) (Sánchez Simón 1997; García-Entero 2005). b: Los Villares de Santervás (Soria) (Ortego 1954-55). c: Las Tamujas (García-Entero 2005; sobre planta de Palomeque 1955). d: El Requejo (Zamora) (García-Entero 2005; sobre planta de Regueras 1990).

Durante estas décadas (1950-1980) se ponen al descubierto amplias superficies de las zonas residenciales de las grandes *villae* meseteñas, siendo las del valle del Duero las grandes protagonistas. Se excava en la *villa* de Prado de Valladolid (fig. 2a) documentándose diferentes

estructuras de la zona residencial de un asentamiento sometido a importantes remodelaciones en una segunda fase¹² (Rivera/Wattenberg 1953-1954; Wattenberg 1962). A pesar de la escasa superficie documentada y de la superposición evidente de los dos proyectos

12.- Pese a esta cronología, F. Wattenberg atribuye parte de las estructuras inicialmente datadas a inicios del IV d.C. a la segunda mitad del siglo II d.C. (1962). No obstante, los trabajos de excavación desarrollados en los ochenta y noventa permiten datar la ocupación de la *villa* a lo largo del siglo III, siendo ésta abandonada en la primera mitad del IV d.C. (Sánchez Simón 1997), circunstancia que se contradice con la datación atribuida a los mosaicos fechados en la segunda mitad del IV d.C. (M. Torres, Los mosaicos de la villa de Prado (Valladolid), *BSAA* LIV, 1988, 175-202).

arquitectónicos, es evidente que la segunda *villa* responde al modelo de *domus* organizada en función de peristilo central al que abren las estancias entre las que destaca, en el eje del flanco norte, una sala rectangular de cabecera absidada. Durante los años ochenta e inicios de lo noventa se llevaron a cabo nuevas intervenciones arqueológicas en la *villa* que han permitido conocer el *balneum* del asentamiento, situado en un edificio independiente a 70 m. de la residencia, una serie de estructuras relacionadas con la *pars rustica* de esta *villa*, así como matizar la planta publicada en los años cincuenta y afinar en la cronología del enclave cuya ocupación se produjo, según estos últimos estudios, durante el siglo III d.C., siendo abandonado a inicios del siglo IV d.C.¹³ (Herrero Gil/Sánchez Simón 1992; Sánchez Simón 1997).

Otra de las grandes *villae* ahora excavadas es Los Villares de Santervás del Burgo (Soria) (fig. 2b) en la que T. Ortego realizó una excavación en 1954 que sacó a la luz la parte de la *villa* hasta hoy día conocida (Ortego 1954-1955, 1959, 1961, 1965-1966). Se trata de una gran *domus* organizada en torno a un amplio peristilo rectangular al que abren una serie de estancias entre las que sobresalen dos de marcado carácter representativo situadas en el extremo sureste. Según su excavador, la *villa* tendría una primera fase, datada entre inicios del siglo II e inicios del IV d.C., sustituida por el gran proyecto arquitectónico del IV d.C. que se mantuvo hasta el V d.C.

También en la Meseta sur se producen hallazgos que dan lugar a intervenciones arqueológicas en varias *villae*. Entre 1953 y 1954 J. San Valero excava en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) algunas salas pavimentadas con mosaicos que relaciona con la zona residencial de una *villa* datada a finales del siglo II o inicios del III d.C. (San Valero 1954-1955 y 1957), si bien J. M. Blázquez fecha los mosaicos en el IV d. C. (CME V, 23-27). Varias intervenciones se han sucedido con posterioridad en esta *villa* que permiten confirmar, por ejemplo, la existencia de una zona termal en el extremo sureste del complejo.

Otra de las *villae* excavadas en estas fechas es la de La Tamujas en Malpica de Tajo (Toledo) (fig. 2c). Descubierta en 1953, entre 1956 y 1964 A. Palomeque llevó a cabo trabajos de prospección y excavación arqueológicas que permitieron conocer estructuras vinculadas con la *pars urbana* y *rustica* de esta *villa* situada a orillas del Tajo. Los restos entonces descubiertos constituyen varios espacios de la zona residencial de la *villa* entre los que se encuentra el *balneum*¹⁴ y algunas estructuras que Palomeque interpretó como la zona productiva (Palomeque, 1955 y 1963). Según este autor, la *villa* pudo tener su origen en época altoimperial, si bien los restos documentados parecen corresponder a mediados del siglo IV d.C., momento en el que se fechan los pavimentos musivos hallados (CME V, 46-50). En el siglo VII se instaló en el solar una iglesia visigoda reaprovechando estructuras productivas del complejo tardorromano anterior. A ella pertenecen una serie de elementos escultóricos datables en el siglo VII¹⁵.

La década de los cincuenta se cierra con las primeras excavaciones realizadas en una de las principales *villae* del Valle del Tajo: El Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo) ya en la *Lusitania*. Esta primera intervención de 1959 apenas sirvió para confirmar la importancia de la *villa* (Martín Aguado 1965) que resultaría abandonada a su suerte hasta que en 1982 M. Bendala se pusiera al frente de las excavaciones que se mantienen hasta la actualidad (*vid infra*).

La dinámica de iniciar excavaciones arqueológicas de cierta entidad a raíz de descubrimientos de mosaicos se intensifica durante los sesenta, setenta y ochenta como demuestran las intervenciones que dieron lugar al hallazgo de nuevas y monumentales *villae* por todo el territorio analizado (Rioseco de Soria, Los Casarejos en Burgos, Dueñas, La Olmeda y Quintanilla de la Cueva en Palencia, Carranque en Toledo, Puente de la Olmilla en Ciudad Real, Balazote en Albacete, etc.) o profundizar en la investigación de asentamientos ya conocidos e intervenidos incluso en el siglo XIX (Cuevas de Soria¹⁶, Navatejera¹⁷ de León, San Julián de Valmuza¹⁸ en

13.- Ver nota anterior.

14.- García-Entero 2001, 254-258.

15.- Vidal Álvarez 2005, 149-151 con la bibliografía anterior.

16.- *Vid supra*.

17.- *Vid supra*.

18.- Conocemos la existencia de esta *villa* romana del *territorium* de *Salmantica* desde 1801, año en el que se descubrió un mosaico con una escena de Pegaso y las Ninfas que solaba una gran estancia. Siendo, por tanto, una de las primeras *villae* identificadas en nuestro país, las estructuras fueron pronto protegidas mediante un vallado ante el interés evidente de los restos. No obstante, las estructuras sufrieron diversas destrucciones que motivaron otras tantas actuaciones por parte de la Academia de San Fernando, la Comisión Provincial de Monumentos de Salamanca y la Real Academia de la Historia encaminadas a la documentación de los restos y a su protección. Declarado el conjunto en 1931 como Monumento del Tesoro Artístico Nacional, los restos de San Julián de Valmuza han permanecido, sin embargo, desatendidos a pesar de las continuas menciones en la bibliografía a sus mosaicos. En 1984-1985 se realizó una excavación arqueológica que permitió documentar nuevos mosaicos y levantar un plano actualizado de los restos de esta *villa*, cuya ocupación parece arrancar a finales del siglo II d.C. aunque la mayor parte de las estructuras parecen corresponder a la fase de mayor esplendor acontecida en la segunda mitad del IV d.C. Sobre los restos de la *villa*, arrasada por un incendio, se instaló durante los siglos VI y VII, una necrópolis visigoda (García Morales/Serrano 1997; Regueras/Pérez Olmedo 1997).

Salamanca, Almenara de Adaja¹⁹ en Valladolid, Aguilafuente²⁰ en Segovia, Gárgoles en Guadalajara²¹, Villaverde²² en Madrid, Rielves²³ y Pueblanueva²⁴ en Toledo, etc.). Pero de manera coetánea a estas excavaciones científicas, seguían produciéndose hallazgos casuales provocados por causas naturales (desbordamientos de ríos, desmontes de terreno, etc.), obras de infraestructuras de regadío o trabajos agrícolas

que, en el mejor de los casos, conllevaron actuaciones puntuales de urgencia para salvar instalaciones agropecuarias romanas que resultaron irreversiblemente dañadas y cuyos mosaicos fueron, en muchas ocasiones, arrancados y expuestos en diferentes lugares (San Pedro de Valdanzo²⁵ en Soria, Cardeñajimeno²⁶ y Santa Cruz de Valdearados²⁷ en Burgos, Tierra del Oro²⁸ de Astudillo en Palencia, Santa Cruz de Pisuerga²⁹ en

19.- *Vid infra.*

20.- *Vid infra.*

21.- *Vid infra.*

22.- Esta villa fue descubierta en 1927, desarrollándose excavaciones arqueológicas entre 1929 y 1930 a cargo de J. Pérez de Barradas. Este autor documentó parte de las estancias residenciales de una villa con mosaicos fechados a finales del III que, al ser arrancados para su traslado y conservación, permitieron comprobar la existencia de una villa anterior (Pérez de Barradas 1931-32). Puntuales trabajos tuvieron lugar en 1982 y 1988 confirmándose la existencia de una primera villa cuya ocupación se desarrolló entre mediados del siglo I y fines del III y la segunda ocupación caracterizada por la presencia de los mosaicos hallados por J. Pérez de Barradas. La ocupación de este segundo asentamiento se mantuvo hasta el siglo V d.C. (AA.VV 1995, 14-19).

23.- *Vid supra.*

24.- Según se relata en el informe emitido por L. Jiménez de la Llave en octubre de 1871 a la Comisión de Monumentos de Toledo, la extracción de material pétreo en la dehesa de Santa María de las Albuernas supuso el descubrimiento de unas ruinas romanas entre las que se reconoció la un *sepulcro subterráneo* en cuyo interior se halló un magnífico sarcófago de mármol blanco con las figuras de Cristo y los Apóstoles, hoy expuesto en el MAN. El mausoleo se mantuvo a la intemperie hasta 1967 año en el que se recuperó su localización y se relacionó con una de las villae tardorromanas localizadas en el entorno. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por Th. Hauschild en febrero de 1967 permitieron conocer la planta completa de este magnífico mausoleo octogonal (24 m. de diámetro) del que se conserva la cripta que ocupó la mitad este del octógono interior a la que se accedía a través de un tramo de escalones. El análisis de la técnica constructiva realizado por Th. Hauschild permite datar el edificio, al igual que el sarcófago que contuvo, en época teodosiana (Hauschild 1967 y 1971).

25.- Ante los destrozos sufridos en los restos romanos por las labores agrícolas, en 1976 el Museo Numantino decidió llevar a cabo una excavación arqueológica encaminada a documentar los restos y salvaguardar, en lo posible, los mosaicos documentados. Así, y durante una única campaña, se excavó parte de la zona residencial de una villa; en concreto los deambulatoria norte y oeste de un peristilo al que abre, al norte, una gran sala rectangular con cabecera absidada al norte identificada como *oecus* o *triclinium*. Gran parte de la superficie documentada presentaba pavimentos musivos que fueron extraídos y trasladados al Museo Numantino. Según sus excavadores la villa fue ocupada desde el siglo II d.C. como evidenciarían una serie de materiales hallados, sin embargo, en posición secundaria. Los restos estructurales documentados, pertenecen al establecimiento tardorromano datado en los siglos IV y V d.C. (Jimeno *et alii* 1988-1989).

26.- Localizada y excavada en 1975 por A. Bartolomé, de esta importante villa apenas tenemos constancia de los pavimentos musivos entonces exhumados que han sido el objeto principal de las publicaciones (Gorges 1979, 230; Lancha/Bartolomé 1988; Guardia 1992, 129-134; Monteagudo/Navarro/Palol 1998, 20-29) aunque no conocemos la planta del conjunto exhumado dado que la memoria de excavación permanece inédita. El conjunto musivario, entre el que se encuentra el mosaico de Atalanta y Meleagro actualmente expuesto en el Museo de Burgos y que sólo una estancia biabsidada –*oecus* o *triclinium*–, ha sido datado en el siglo IV d.C.

27.- Esta villa localizada casualmente en 1972 fue objeto de una primera excavación de urgencia que permitió documentar una habitación con un mosaico báquico. En 1973-1974 y 1978 J. L. Argente y J. L. Uribarri condujeron nuevas excavaciones que exhumaron parte de la zona residencial de la villa caracterizada por sus pavimentos musivos (Argente 1979; Argente/Díaz 1985). Los trabajos permitieron documentar que el inicio de la ocupación de esta villa del *territorium* de *Clunia* arrancaba a mediados del I y II d.C., manteniéndose de manera continuada hasta los siglos IV-V d.C. Posteriormente y con el fin de delimitar la extensión de las estructuras de cara a la protección de la ruina (1994), se llevó a cabo una prospección arqueofísica que confirmó la gran superficie ocupada por las estructuras de este establecimiento (Valdés *et alii* 1999), confirmación también avalada por la fotografía aérea.

28.- En este caso los sondeos realizados en 1983 y las excavaciones puntuales de 1984 y 1986 permitieron documentar una importante secuencia ocupacional del yacimiento, individualizándose hasta tres villae superpuestas que se sucedieron entre fines del siglo I y el V d.C., siendo los mosaicos de la fase tardorromana (mediados del IV/primer mitad del V d.C.) el objeto principal de las intervenciones destinadas a su salvamento. No obstante, el arranque de los pavimentos musivos permitió la realización de excavaciones que documentaron la existencia de estructuras de dos villae anteriores, siendo datadas las primeras estructuras a finales del I d.C. Abandonados los restos de la villa, varios vuelos realizados entre 1994 y 2000 permitieron definir numerosas estructuras que confirman la importancia y extensión del enclave.

29.- Esta villa situada a orillas del río Pisuerga se conocía desde 1958 aunque fue la instalación de un canal de riego en la que originó la realización de una excavación arqueológica de salvamento que permitió conocer una estancia pavimentada por mosaico con un emblema en el que aparece representado el tema homérico de la lucha entre Glauco y Diomedes. Los materiales recuperados permiten datar el conjunto a mediados del siglo IV d.C. (Mañanes/Gutiérrez/Agundez 1987).

Valladolid, Campo de Villavieja³⁰ en León, El Requejo³¹ en Zamora (Fig. 2d), Paradinas³² en Segovia, etc.). No obstante los datos aportados por la mayoría de estas intervenciones de urgencia son escasos, cuando no inéditos, aunque ponen de manifiesto la sistemática localización de estructuras monumentales de época tardorromana (en gran parte salas de representación, peristilos, *balnea*, etc.) que enmascaran proyectos arquitectónicos altoimperiales amortizados bajo las construcciones del IV-V d.C.

Sin duda el inicio de excavaciones sistemáticas desde el momento de su descubrimiento en las *villae* palentinas de Dueñas, La Olmeda y Quintanilla de la Cueva supuso un hito en el conocimiento sobre las *villae* romanas de *Hispania*. La villa de Dueñas, también conocida como *villa Possidica*, fue objeto de excavaciones arqueológicas entre 1962 y 1964 bajo la dirección de P. de Palol. A lo largo de estas campañas se puso al descubierto la zona termal (fig. 3a) de una importante villa datada, en función de los mosaicos entonces exhumados, en época constantiniana o postconstantiniana (Revilla/Palol/Cuadros 1964; García-Entero 2001, 198-201). No obstante, puntuales trabajos de excavación realizados en 1991 con motivo del arranque del magnífico mosaico del *frigidarium* (Palol 1963, 1964 y 1967), permitieron documentar la existencia de estructuras de una fase anterior –probablemente un primer *balneum*– y un potente nivel de sedimentación con materiales del siglo I d.C.

La Olmeda es, sin duda, una de las *villae* más importantes y monumentales de nuestra península (fig. 3c). Descubierta casualmente en 1968, un año después se iniciaba la excavación arqueológica que, de manera sistemática y bajo la dirección de P. Palol, J. Cortes y A. Abásolo, ha continuado hasta la actualidad. La primera villa de La Olmeda data de mediados o finales del siglo I d.C. y de ella conocemos parte de unas estructuras habitacionales que resultaron amortizadas por la zona rústica de la villa de mediados del siglo IV d.C. También de este primer asentamiento, conocemos la necrópolis. De la última villa, la más monumental, se ha exhumado prácticamente por completo la zona residencial organizada en torno a un gran peristilo y caracterizada por sus dos fachadas flanqueadas por torres y por el imponente conjunto termal que ha sido el objeto de las últimas excavaciones (Palol 1982 y 1990; Palol/Cortés 1974; Cortés 1996; Nozal/Cortés/Abásolo 2000). De

este gran complejo tardorromano, cuya ocupación se mantuvo hasta inicios del VI d.C., nada conocemos de las edificaciones rústicas. Junto con la monumentalidad del edificio y la riqueza y buen estado de conservación de los mosaicos, la villa destaca también por constituir un modelo de conservación *in situ* de los restos que, desde los primeros años, fueron protegidos por una cubierta que en la actualidad está siendo sustituida dentro de un ambicioso proyecto de musealización del yacimiento.

Muy cerca de La Olmeda se encuentra la villa de Quintanilla de la Cueva descubierta en 1969 y excavada entre 1970 y 1979 por M. A. García Guinea (fig. 3b). El origen de la villa arranca en un momento de finales del siglo I o inicios del II d.C., si bien a esta primera fase apenas se vinculan una serie de materiales descontextualizados. Las estructuras y mosaicos actualmente visitables se corresponden con la villa erigida a finales del III o inicios del IV d.C. de la que apenas conocemos un impresionante complejo termal de c. 900 m² (García-Entero 2001, 205-211) y varias salas (Bloque B). A finales del siglo IV o inicios del V d.C. se produjo la construcción de un nuevo grupo de estancias que se hallan, no obstante, en el límite de la zona conocida del yacimiento, lo que impide conocer la articulación arquitectónica de la zona residencial. Nada conocemos tampoco la *pars rustica*. La ocupación de la villa se mantuvo, según sus excavadores, hasta mediados del V d.C. (García Guinea 2000).

Excavaciones sistemáticas desarrolladas entre 1965 y 1975 permitieron a T. Ortego exhumar las estructuras de otra de las grandes villae de la Meseta norte: Quintanares de Rioseco (Soria) (fig. 4a) de la que conocemos la zona residencial (Ortego 1966, 1969, 1974, 1976, 1977a y 1977b). La monumentalidad evidente del conjunto, organizado en función de dos peristilos y con diversas salas de representación pavimentadas por mosaicos, han hecho de esta villa una de las más frecuentes de la bibliografía. Según T. Ortego la ocupación de la villa se desarrolló entre la segunda mitad del II y el siglo V d.C., aunque la mayor parte de las estructuras exhumadas se corresponden con el programa arquitectónico del siglo IV-V d.C.

Otra de las villae ahora descubierta, 1972, y objeto de excavación es la de Los Casarejos (San Martín de Losa, Burgos) (fig. 4b). En 1976 J. A. Abásolo llevó a cabo una primera intervención en la que se exhumaron varias salas pavimentadas por mosaicos y pertenecientes al

30.- Mingarro *et alii* 1986.

31.- Descubierta en 1978 ante las destrucciones provocadas por una crecida del río Órbigo, la villa de El Requejo fue objeto de campañas de excavación arqueológica en 1979, 1980 y 1982 por F. Regueras que permitieron documentar una parte de esta importante villa de la que se conocen algunas estructuras residenciales y buena parte del *balneum*. Según F. Regueras la ocupación de este asentamiento se produjo desde mediados del V aunque las estructuras conocidas del enclave y los mosaicos forman parte de la gran reforma y monumentalización acaecida a finales del IV y mediados del V d.C. (Regueras 1990; García-Entero 2001, 272-275).

32.- La villa es conocida desde 1865 aunque son las excavaciones de 1968 las que permitieron conocer varias estancias pavimentadas por mosaicos, estructuras que terminaron abandonadas y expoliadas varios de sus pavimentos. Se trata de una villa erigida a finales del siglo II y que se mantuvo hasta época visigoda con una profunda transformación en el siglo IV d.C.

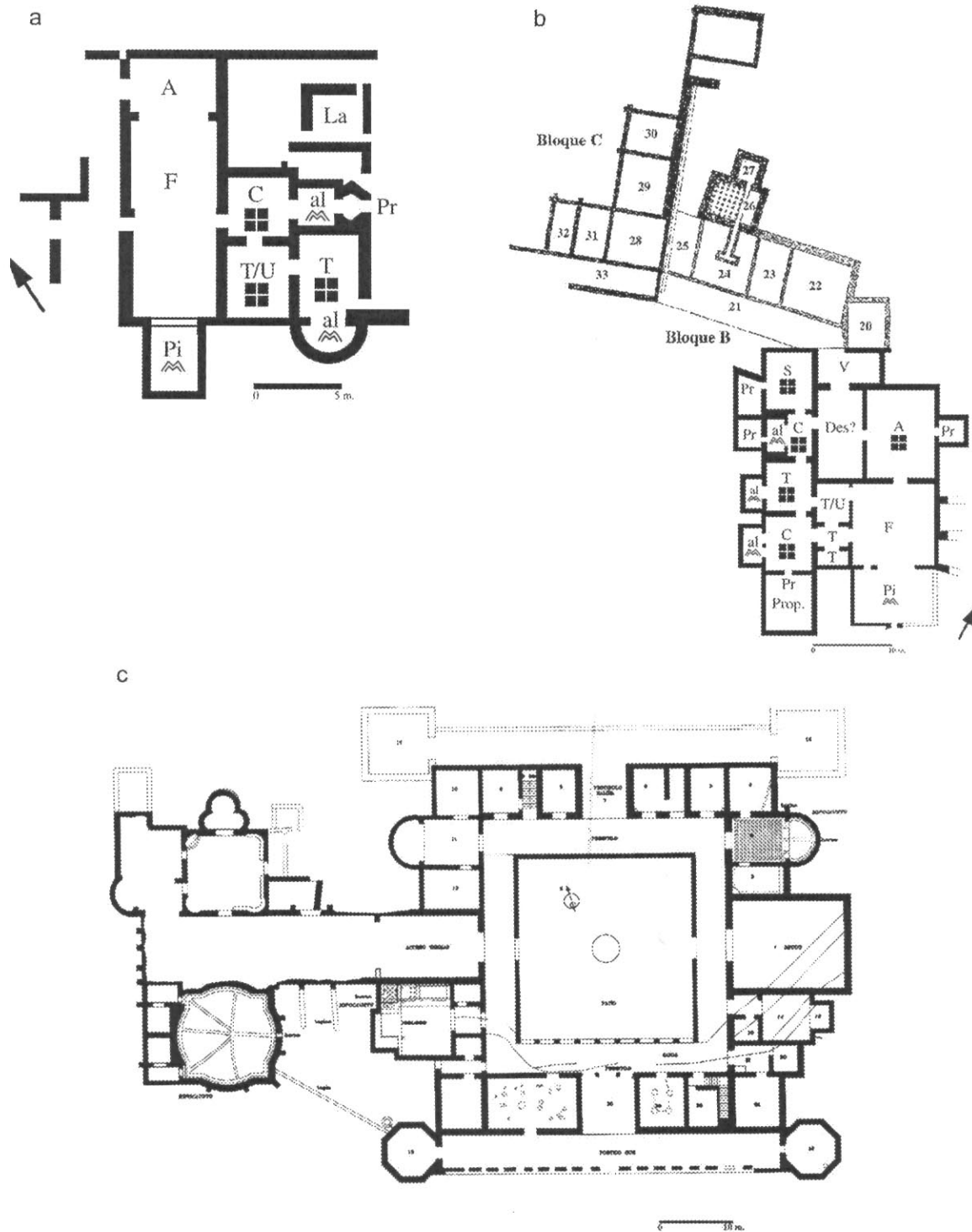


Figura 3. a: Dueñas (Palencia) (García-Entero 2005; sobre planta de Revilla *et alii* 1964). b: Quintanilla de la Cueva (Palencia) (García-Entero 2005; sobre planta de García Guinea). c: La Olmeda (Palencia) (Nozal *et alii* 2000).

sector termal de la villa (Abásolo 1983). Nuevas excavaciones desarrolladas entre 1984 y 1991 permitieron contextualizar las salas halladas por J. A. Abásolo y localizarlas en el flanco norte de una villa de peristilo de la que se conocen varias estancias, además del *balneum*, y parte del sector rústico situado en el

extremo este del conjunto (Torres/Gutiérrez/Incera 1997; Gutiérrez Behemerid/Torres 1999; García-Entero 2005, 46-50). La ocupación de la villa se desarrolló durante los siglos IV y V d.C.

Entre las villae que ya habían sido objeto de una intervención puntual previa y que son ahora extensamente

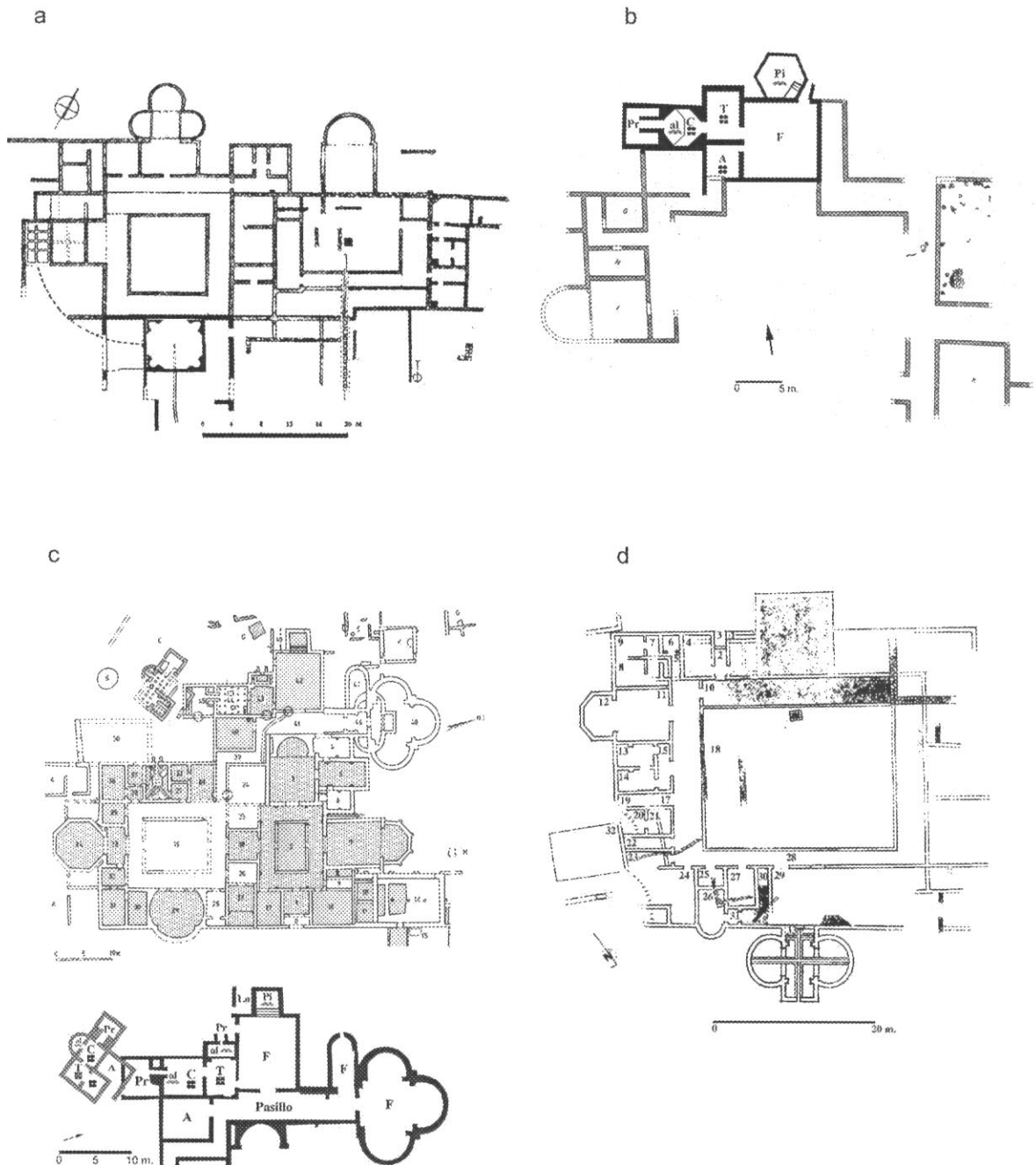


Figura 4. a: Los Quintanares de Rioseco (Soria) (Ortego, 1985). b: Los Casarejos (Burgos) (García-Entero 2005; sobre planta de Torres et alii 1997). c: Almenara de Adaja (Valladolid) (García Merino/Sánchez Simón 2004; García-Entero 2005). d: Aguilafuente (Segovia) (Lucas/Viñas 1977).

excavadas, destacamos las *villae* de Almenara de Adaja (Valladolid), Santa Lucía (Aguilafuente, Segovia) y la de Gárgoles de Arriba (Guadalajara).

En Almenara de Adaja tras varias décadas de abandono se retomaron los trabajos en 1969 bajo la dirección de P. de Palol (Delibes/Moure 1973) manteniéndose, con interrupciones, durante los setenta, ochenta y noventa bajo la dirección A. Ballil y, más tarde, T. Mañanes (Ballil

1980 y 1984; Mañanes 1992) acometiéndose, a lo largo de estos años, la excavación de diferentes sectores de la zona residencial de la *villa* y los primeros trabajos de consolidación, así como la publicación de los mosaicos (Mañanes 1992 y 1999; Neira/Mañanes 1998). La puesta en valor del yacimiento como sede del Museo de las Villa Romanas –abierto al público en mayo de 2003– propició la reanudación de las excavaciones

arqueológicas entre 1996 y 2002 bajo la dirección de C. García Merino y M. Sánchez Simón. Estos últimos trabajos han permitido no sólo completar la planta de la parte residencial de la *villa* erigida a mediados del siglo IV d.C. y profundizar en el conocimiento de las estructuras rústicas del enclave, sino también establecer la fases de ocupación de este importante yacimiento (fig. 4c) (García Merino/Sánchez Simón 2001 y 2004; García Merino 2008). En este sentido los trabajos de García Merino y Sánchez Simón han permitido conocer la existencia de una primera ocupación que arranca a finales del I d.C., apenas atestiguada por la presencia de una serie de materiales descontextualizados, y la construcción de una primera *villa* entre el siglo III y mediados del IV d.C. y de la que se ha descubierto un edificio termal y elementos de almacenaje vinculados con la zona productiva. A mediados del siglo IV d.C. se produce una gran reforma que da lugar a la construcción de una nueva y monumental *villa* de la que conocemos la residencia que a lo largo de la segunda mitad del siglo IV y durante el siglo V d.C. fue sometida a puntuales reformas y ampliaciones que afectaron, de manera muy significativa, al nuevo complejo termal³³. Se organiza esta gran residencia en función de dos espacios ajardinados en torno a los cuales se distribuyen las más de cincuenta estancias de la casa en buena medida pavimentadas por mosaicos y entre las que es posible identificar, al menos, cuatro salas de representación (*oeci* y *triclinia*), *cubiculae* y un gran conjunto termal objeto, como decimos, de un proceso continuado de ampliación (García Merino/Sánchez Simón 2001 y 2004; García Merino 2008).

La *villa* de Aguilafuente (fig. 4d) se halla entre las más citadas de la bibliografía, en parte porque fue una de las primeras objeto de excavación, 1868, y en parte porque los trabajos realizados un siglo después permitieron conocer gran parte de la *domus* de este asentamiento agropecuario. Éstos se desarrollaron entre 1968 y 1972 bajo la dirección de R. Lucas y V. Viñas si bien de aquellos trabajos sólo se publicaron varios artículos (Lucas/Viñas 1977a y 1977b; Lucas 1986-87), quedando la memoria inédita. Se trata de parte de la zona residencial organizada en torno a un gran peristilo cuadrangular en cuyos flancos norte, sur y oeste se disponen diversas estancias, alguna de ellas claramente de representación, mientras que el sector oriental apenas pudo ser documentado. En el extremo suroeste una serie de estancias parecen configurar un *balneum*, mal definido arquitectónica y funcionalmente en función de los datos disponibles (García-Entero 2001, 211-213). Este conjunto arquitectónico se corresponde con la vivienda erigida en el siglo IV y que se mantuvo ocupada durante el V d.C., si bien la revisión de los

materiales recientemente llevada a cabo por J. Esteban permite confirmar la importancia del horizonte altoimperial (Esteban 2007). Sobre las estructuras tardorromanas se instaló, a mediados del VI d.C. y hasta inicios del VII d.C. una necrópolis visigoda.

También en la Meseta sur se llevaron a cabo diversas intervenciones arqueológicas en los sesenta y ochenta que han permitido conocer alguna de las más importantes *villae* hispanas. Así, en Gárgoles, a las "exploraciones" realizadas a finales del XIX, sucedieron varias campañas de excavación desarrolladas bajo la dirección de C. Nonell primero (1975-1977) y D. Fernández-Galiano después (1979-1985). Estas intervenciones exhumaron parte de la zona residencial de una *villa* (Fig. 5a) organizada en función de un gran peristilo y en la que destaca un grupo de estancias de prestigio situadas en el flanco sur. La *villa* fue ocupada entre el siglo II y el V d.C., produciéndose una gran reforma a finales del siglo IV d.C., momento al que pertenecen la mayor parte de las estructuras y los pavimentos musivos que enmascararon la construcción altoimperial (Nonell 1976 y 1977; Fernández-Galiano 1995).

En Madrid se excavó, entre 1978 y 1982, la *villa* de Valdetorres del Jarama (Fig. 5b) de la que se conoce un edificio residencial caracterizado por su peristilo octogonal en función del cual se organiza una veintena de estancias. Aunque las excavaciones permitieron atestiguar que el complejo fue erigido a finales del siglo IV d.C., manteniéndose ocupado hasta mediados del V d.C., cabe destacar la presencia de un importante conjunto escultórico obrados en diferentes *marmora* y datable en el siglo II y III (Arce/Caballero/Elvira 1997). También en Madrid se encuentra la *villa* de La Torrecilla (fig. 5c) descubierta en 1979 y excavada en varias campañas por M^a A. Alonso, R. Lucas y C. Blasco. Estos trabajos permitieron documentar el edificio residencial de una *villa* altoimperial cuya ocupación se mantuvo desde un momento indeterminado hasta el siglo III d.C. De esta primera fase se conoce parte de la *domus* organizada en torno a un peristilo y una serie de estancias abierta en su flanco norte. En el siglo IV d.C. se produjo una reforma de la casa que afectó puntualmente a la zona del peristilo, en el que se construyeron dos pequeños edículos, y una de las estancias convertida ahora en *triclinium* con cabecera absidada. Llama la atención la identificación de una *cella vinaria* situada en el extremo noroeste del peristilo. La ocupación de esta *villa* se mantuvo hasta finales del siglo V d.C. aunque una serie de materiales datables en el VI-VII d.C. permite atestiguar el mantenimiento de la frecuentación del enclave (Blasco/Lucas 2000).

Hay que destacar también el hallazgo, en 1970, de la *villa* madrileña de El Val (Alcalá de Henares) (fig. 5d). Tras unas primeras intervenciones de urgencia, la *villa* fue

33.- García-Entero 2005, 103-106.

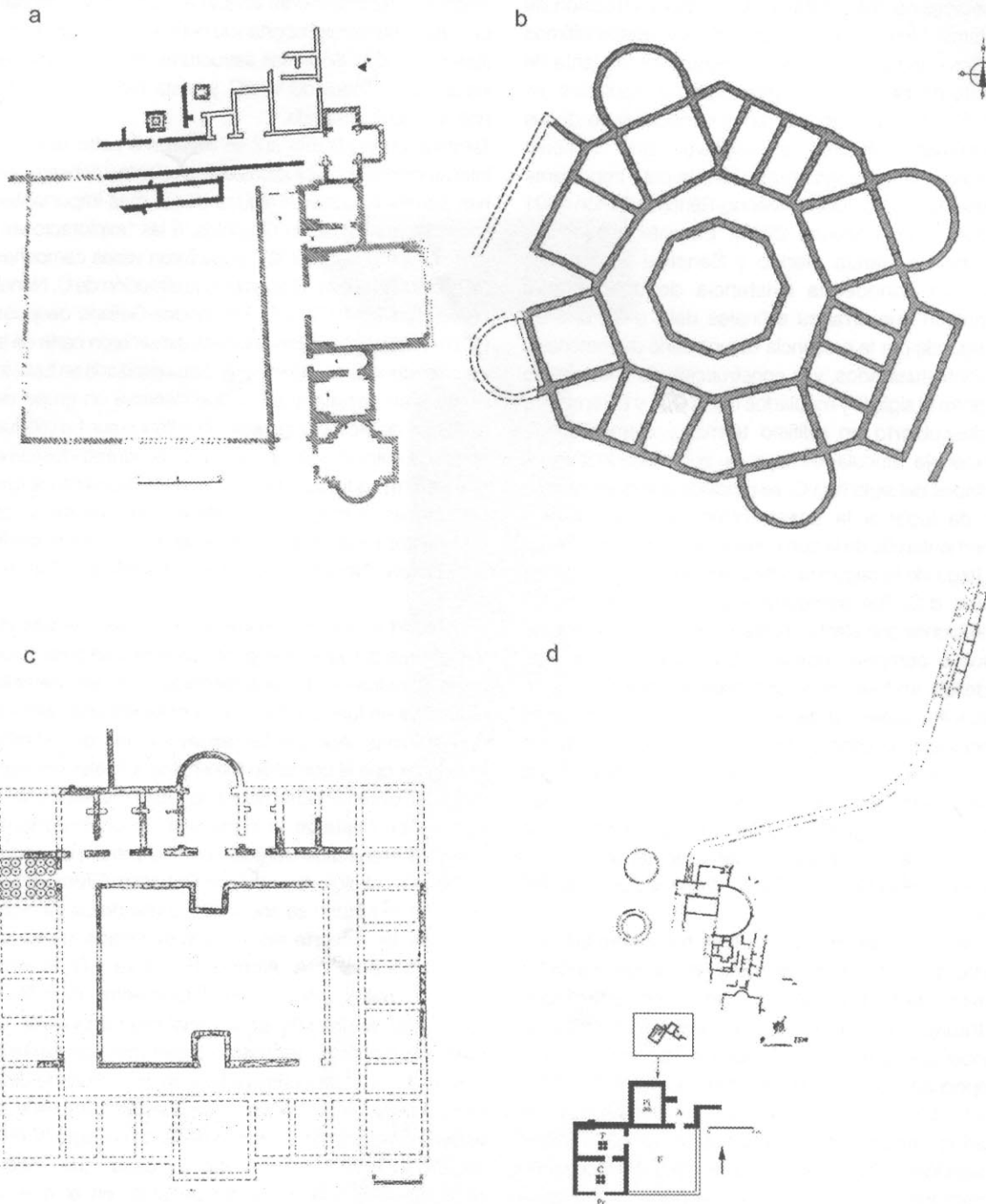


Figura 5. a: Gárgoles (Guadalajara) (Fernández-Galiano 1995). b: Valdetorres del Jarama (Madrid) (Arce *et alii* 1997). c: La Torrecilla (Madrid) (Blasco/Lucas 2000). d: El Val (Madrid) (Rascón 1995, García-Entero 2005).

objeto de una excavación sistemática entre 1985 y 1990 que permitió conocer diversos sectores de una de las *villae* más destacadas del *territorium* de *Complutum*. Sobre una modesta *villa* altoimperial se erigió, a finales del siglo III o inicios del IV d.C. un magnífico complejo formado por la residencia, caracterizada por un amplio peristilo semicircular y una serie de estancias de prestigio entre las que destaca el

oecus pavimentado por el mosaico del auriga, la zona rústica situada al este, un complejo termal al sur y diversas estancias identificadas como establos localizados al norte. La ocupación del lugar continúa durante el siglo V y buena parte del VI d.C. si bien ya **sobre** carente de los rasgos aristocráticos que habían caracterizado el hábitat anterior. Finalmente y a partir de mediados del siglo VI se instaló una necrópolis en el

sector occidental de la *villa* (Méndez/Rascón 1988 y 1989; Rascón 1995 y 1995b; Rascón/Sánchez/Méndez 1997).

Más al sur, en Albadalejo (Ciudad Real), M^a R. Puig Ochoa y R. Montaña excavaron, entre 1973 y 1980, la *villa* de Puente de la Olmilla que fue objeto de nuevas intervenciones en 1985 y 1990 por parte C. García Bueno y A. Caballero. Lo hasta ahora conocido de este enclave se corresponde con una *domus* organizada en torno a un peristilo rectangular al que abren distintas dependencias, en su mayor parte, pavimentada por mosaicos, y entre las que se ha identificado un *triclinium* y varias estancias termales. La ocupación de la *villa* arranca en un momento indeterminado del siglo I d.C. como demuestran una serie de materiales de este momento no vinculados, sin embargo, con ninguna estructura. El conjunto arquitectónico pertenece a la *villa* del siglo IV d.C. (Puig Ochoa/Montaña 1975, 1980 y 1981; García Bueno 1987, 1994 y 2000; Blázquez en *CME V*, 27-30; García-Entero 2001, 103).

También en estos años se excava la *villa* de Balazote (Albacete) (fig. 6a) en la que en los años cincuenta se habían producido hallazgos de importancia (NAH I, 216). Entre 1970 y 1976 S. de los Santos llevó a cabo una excavación sistemática que permitió conocer una amplia superficie de la *pars urbana*³⁴ de una *villa*, en gran parte correspondiente a un gran *balneum*³⁵, dedicando en las publicaciones aparecidas una especial atención a los pavimentos musivos hallados (Santos Gallego 1977a y 1977b; Sanz Gamo 1987a y 1987b). El estudio realizado posteriormente por R. Sanz ha permitido concretar la cronología del enclave romano que parece superponerse a un hábitat ibérico. La primera *villa* se erige en un momento anterior a finales del siglo II d.C. pero resultó amortizada por la construcción de una gran *villa* a inicios del siglo III d.C. que se mantuvo vigente, con reformas puntuales durante el siglo IV d.C., hasta el siglo V d.C. (Sanz Gamo 1995; Sanz Gamo/Gamo Parras 2006). Como mencionábamos arriba, las intervenciones sistemáticas en la *villa* toledana de El Saucedo se iniciaron en 1982, manteniéndose hasta la actualidad. Estos trabajos han permitido exhumar parte de la zona residencial de esta monumental *villa* (fig. 6c) cuya ocupación arranca en la segunda mitad del siglo I d.C. aunque escasas son las estructuras que pueden

asociarse a estos primeros momentos del asentamiento. Éste resultó enmascarado por la profunda transformación a la que fue sometido a fines del siglo III o inicios del siglo IV d.C. y que dio como resultado una monumental *villa* en cuya arquitectura y programa decorativo se evidencia la adopción de los modelos entonces en boga basados en la proliferación de los espacios absidados y plantas “barroquizantes” y el empleo del mármol en el programa ornamental; arquitectura de aparato y representación que pone de manifiesto el *estatus* del propietario. La *villa* se organiza en torno a un peristilo con estanque monumental en el centro, al que abren las diferentes estancias entre las que se halla un gran *oecus* situado en el centro del eje del peristilo. Es, sin duda, el amplio complejo termal situado en el flanco oeste del peristilo, la construcción más destacada de esta segunda fase (García-Entero 2005, 369-378). Hacia finales del siglo V o comienzos del VI d.C. se produjo una importante reforma de la *villa* al construirse, sobre parte del antiguo *balneum*, una basilica de culto cristiano al que se incorporó una piscina bautismal de planta cruciforme (Bendala/Catelo/Arribas 1997; Aguado *et alii* 1999; Castelo *et alii* 2004)³⁶.

Entre las *villae* toledanas destaca también la de Carranque (fig. 6b) descubierta en 1983 a consecuencia de labores agrícolas que dieron a conocer el mosaico llamado de la metamorfosis (Arce 1986). Este hallazgo dio lugar al inicio de excavaciones que entre 1985 y 2003 se desarrollaron ininterrumpidamente bajo la dirección de D. Fernández-Galiano y B. Patón y que exhumaron toda una serie de estructuras y edificios (interpretadas como *villa*, ninfeo, basilica, etc.) situados a orillas del río Guadarrama y que los excavadores vincularon con el Prefecto del Pretorio de Oriente de Teodosio I, Materno Cinegio³⁷. Desde 2004, y tras la apertura al público del yacimiento como Parque Arqueológico, las intervenciones en Carranque se desarrollan bajo la dirección de C. Fernández Ochoa, M. Bendala y V. García-Entero. Los trabajos en curso permiten confirmar la existencia de un primer asentamiento altoimperial, todavía por definir arquitectónicamente y del que tenemos constancia por un importante conjunto de materiales, que resultó profundamente transformado por las actuaciones y programas arquitectónicos de la fase tardorromana. De este momento es la *villa* de Materno,

34.- Aunque inicialmente se identificaron como parte de la zona rústica las estructuras halladas en 1986 en la cercana zona de La Vega (Sanz Gamo 1995), el reciente estudio de J. Sarabia y F. J. Muñoz de los *marmora* entonces hallados, permite descartar esta función: J. Sarabia Bautista, F. J. Muñoz Ojeda, Los mármoles de la Vega (Balazote, Albacete). Tipos y morfología, *Lucentum* XXIII-XXIV, 2004-2005, 157-163.

35.- García-Entero 1997 y 2001, 32-37.

36.- La bibliografía sobre El Saucedo es muy abundante. Véase también la reciente síntesis en García-Entero/Castelo 2008, en la que se recogen los trabajos precedentes.

37.- De esta primera etapa de la investigación en Carranque existe una amplia bibliografía centrada, mayoritariamente, en la iconografía de los mosaicos de la llamada *villa* de Materno. Una síntesis de los trabajos realizados en Fernández-Galiano 1989, 1991 y 1999; Fernández-Galiano *et alii* 1994; Patón Lorca 1992 y 2001; Lanuza 1992 y Carranque. *Centro de Hispania romana*, Guadalajara, 2001. La vinculación del yacimiento con Materno Cinegio y la función atribuida a los edificios ha suscitado la polémica y críticas entre los investigadores. Véase fundamentalmente Arce 2003; Bowes 2004, 2005 y 2006; Fernández Ochoa/Bendala/García-Entero 2007. Véase la síntesis en García-Entero/Castelo 2008.

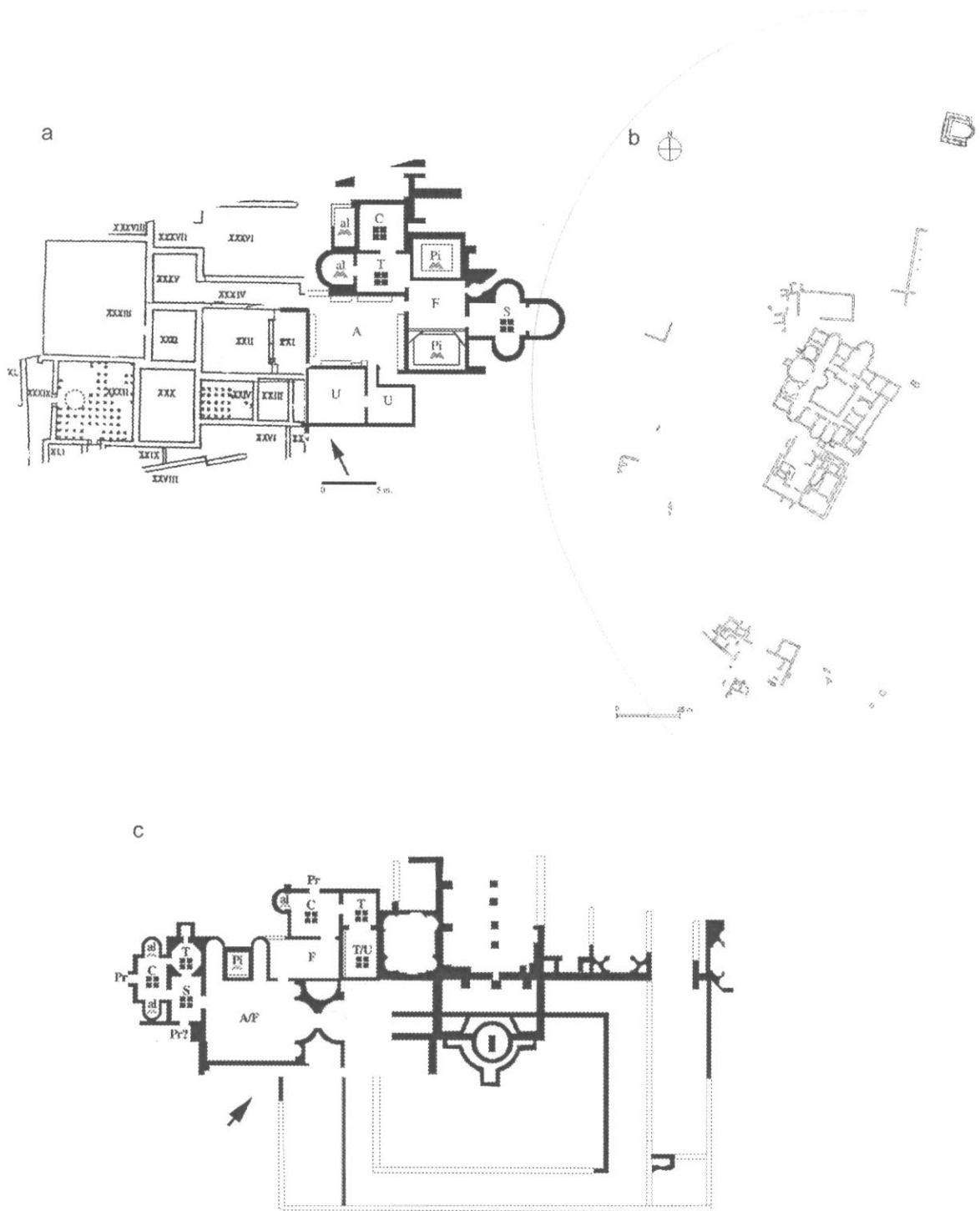


Figura 6. a: Balazote (Albacete) (García-Entero 2005; a partir de Planta Museo de Albacete). b: Carranque (Toledo) (Equipo Carranque). c: El Saucedo (Toledo) (García-Entero 2005; a partir de planta Equipo El Saucedo).

una residencia rural organizada en torno a un peristilo al que abren casi una veintena de estancias y ambientes, en su mayor parte solados por mosaicos y entre los que es posible identificar un *oecus* y un gran *triclinium*. En el flanco sur de esta residencia se halla la zona productiva que, gracias a los trabajos que venimos desarrollando desde 2004, es posible identificar como un amplio complejo de producción de vino y/o aceite. Al sur de este bloque se reconocen toda una serie de estructuras

vinculadas con la *pars rustica* mientras que, al norte de la *domus*, se halla un mausoleo (anteriormente interpretado como ninfeo) y una serie de ambientes, entre ellos un pórtico, recientemente descubiertos. En un momento todavía no bien definido de finales del siglo IV o inicios del V d.C. se construye, a 400 m. al sur de este complejo agropecuario, un gran edificio de representación que, inicialmente interpretado como basílica, creemos posible identificar como *palatium*

aristocrático y del que cabe destacar el importante conjunto de *marmora* empleado en su decoración. Parte de este edificio sería ocupado en época visigoda por un edificio de culto en torno al cual surgió una necrópolis (Fernández Ochoa/Bendala/García-Entero 2007; García-Entero/Castelo, 2008; García-Entero/Vidal 2007 y 2008).

Desde la publicación de las monografías de J. G. Gorges y M^a C. Fernández Castro hasta la actualidad, la investigación sobre los asentamientos rurales tipo *villa* del interior peninsular ha experimentado algunos avances significativos. El volumen de documentación se ha multiplicado por la intensificación de la actividad arqueológica desarrollada en las últimas dos décadas. Los datos contenidos en las respectivas Cartas e Inventarios Arqueológicos provinciales, fruto de prospecciones sistemáticas, excavaciones de urgencia o seguimientos arqueológicos realizados a las grandes obras de infraestructuras construidas en los últimos años (autopistas, autovías, AVE, etc.), permiten contabilizar por miles los asentamientos rurales tipo *villa* hoy día inventariados. No obstante, la dificultad para acceder a

esta documentación, en gran parte inédita, hace imposible incorporar los datos derivados de estos nuevos trabajos a la investigación sobre las *villae* de la Meseta, de tal manera que, en gran medida, seguimos manejando la misma documentación aportada por las excavaciones precedentes que, en muchos casos, son consecuencia de intervenciones arqueológicas inadecuadas desde el punto de vista metodológico dado el momento en el que fueron realizados dichos trabajos.

Varios son los yacimientos en los que, como hemos visto, se han mantenido de manera continuada las excavaciones hasta la actualidad: Almenara de Adaja, La Olmeda, Carranque y El Saucedo. También se han iniciado intervenciones arqueológicas en otros enclaves cuyos resultados, aunque preliminares, permiten confirmar la monumentalidad de las *villae* meseteñas en sus fases tardorromanas y la presencia de proyectos arquitectónicos altoimperiales amortizados sistemáticamente bajo las construcciones de los siglos IV y V d.C. Destacan, entre otras, las *villae* de Saelices el Chico (Salamanca)³⁸, Picón de Ampudia³⁹ (Palencia), Los Casares de Armuña (Segovia)⁴⁰, Las Pizarras⁴¹

38.- Se trata de una *villa* romana localizada en la periferia de *Mirobriga* (Ciudad Rodrigo) descubierta a inicios de los años 80 por la aparición de importante material entre el que se encontraban fustes de columna y pavimentos musivos. La *villa*, cuyas estructuras se hallan bajo el actual municipio, fue objeto de unas primeras excavaciones arqueológicas en 1995 y 1996 (Regueras/Pérez Olmedo 1997, 61-65; Pérez Olmedo *et alii* 1997; Martín Chamoso/Hernández 1997) que han sido reanudadas en 2006 con el objetivo de poner en valor el yacimiento. De lo hasta ahora conocido sabemos que la ocupación de la *villa* arranca en un momento indeterminado de finales del I o inicios del II d.C., superponiéndose a este primer establecimiento un importante conjunto bajoimperial datado en el siglo IV d.C. A esta segunda fase pertenece la gran mayoría de las estructuras conocidas de la *villa* entre las que destaca una estructura semicircular con frente arquitectónico vinculada con un jardín monumental.

39.- Esta *villa* fue localizada por fotografía aérea en 1991, si bien en una primera interpretación se vincularon las evidencias con un teatro (Olmo/Rodríguez 1991). Ante la incuestionable monumentalidad y singularidad que mostraba la planta a través de la fotografía aérea, en 2001 el Ayuntamiento de Ampudia y la Junta de Castilla y León, promovió la realización de excavaciones arqueológicas que, llevadas a cabo por la empresa Unoveinte S.L., se han desarrollado en 2001, 2002 y 2005 (Balado/Martínez 2004; Balado/Martínez/Soria 2008). Estos trabajos han permitido identificar parte de la zona residencial de una *villa* cuya actividad se desarrolló entre fines del I d.C. y el siglo V d.C. A lo largo de tan extensa ocupación, los responsables de la excavación han podido individualizar tres fases a las que es posible vincular diversas estructuras, si bien de las fases I (fines del I a mediados del II d.C.) y II (fines del III/inicios del IV d.C.) los restos estructurales son escasos. El establecimiento vivió un momento de esplendor a finales del IV o inicios del V d.C. (fase III) que se manifestó a través de una arquitectura sin duda monumental y de prestigio a la que pertenece la gran estructura semicircular (Balado/Martínez 2004; Balado/Martínez/Soria 2008).

40.- Las primeras noticias de la presencia de una *villa* romana en el paraje de Los Villares son fruto de las fotografías aéreas llevadas a cabo en 1989 y 1994-1995. A partir de las evidencias detectadas en este último vuelo y de posteriores trabajos de prospección, F. Regueras y J. del Olmo, realizaron una primera propuesta en la que se presentaba la interpretación de la planimetría de este importante complejo situado en el *territorium* de *Cauca* (Regueras/del Olmo 1997). La importancia arquitectónica del asentamiento motivó el inicio, en 2006, de un proyecto de investigación a cargo de un equipo de la Universidad Complutense de Madrid dirigido por Jacobo Storch e Isabel Rodríguez y que ha supuesto el comienzo de las excavaciones arqueológicas en la *villa*. Estos trabajos han confirmado la importancia arquitectónica del complejo del que se han documentado varias estructuras murarias y el estanque de uno de los peristilos ya evidenciado por la fotografía aérea. La planimetría permite intuir la presencia de una gran zona residencial atribuible, como expusieron Fernando Regueras y Julio del Olmo, a época tardorromana, así como diversas estructuras asociables a la zona rústica del complejo. Según los materiales recuperados en las dos campañas de excavación hasta ahora desarrolladas (2006 y 2007), la ocupación de la *villa* arranca en la segunda mitad del siglo I d.C. manteniéndose durante la cuarta centuria.

41.- Las primeras excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el municipio de Coca se remontan a 1968, habiéndose desarrollado desde entonces numerosas intervenciones de urgencia en distintos puntos de la ciudad (Blanco 1996 y 2002). Destaca, sin duda, el enclave de las Pizarras situado a 2 km. al norte del núcleo urbano en la margen derecha del río Eresma. Tras una primera intervención valorativa del enclave realizada en 1991 a consecuencia de los daños causados por labores agrícolas y actuaciones clandestinas (Municipio 1994) y potenciada en gran medida por la celebración en 1995 del *Congreso Internacional sobre la Hispania de Teodosio*, surgió el *Proyecto de Investigación Integral Cauca* dirigido desde la Universidad SEK de Segovia y que ha posibilitado la consecución de una serie de intervenciones arqueológicas desarrolladas desde 1999 hasta la actualidad (Pérez González/Blanco 2000). Así, desde el año 2000 se vienen realizando excavaciones anuales en el paraje de Las Pizarras que han deparado la presencia de monumentales restos constructivos asociados a una importante *villa* suburbana que destaca, además de por la entidad de las construcciones, por

(Coca, Segovia), Cabañas de la Sagra⁴² (Toledo) y Noheda⁴³ (Cuenca).

Además de los trabajos de excavación arqueológica, varios son los estudios de síntesis que en los últimos años han permitido ordenar la documentación existente sobre las *villae* de zonas concretas del interior peninsular. Destacan, sin duda, los trabajos sobre las *villae* leonesas (Regueras 1992 y 1996; Regueras/Yagüe/Marcos 1994) y salmantinas (Regueras/Pérez Olmedo 1997), así como el excelente trabajo de síntesis de C. García Merino sobre las *villae* de la Meseta Norte (García Merino 2008) y el dedicado a las *villae* de la provincia de Toledo (García-Entero/Castelo 2008). Cabe destacar, también, el desarrollo de varios proyectos de investigación que han acometido el estudio de diversos aspectos del poblamiento rural romano como el llevado a cabo, entre 1992 y 1995, sobre la implantación romana en el territorio de *Salmantica*⁴⁴ (Ariño/Rodríguez 1997; Ariño 2006) y el de J. del Olmo de fotografía aérea en Castilla y León. Constituye, este último, una de las principales aportaciones de los últimos años al estudio de las *villae* de la Meseta norte. Desarrollado entre 1989 y 2000 en coordinación con la realización de los Inventarios Arqueológicos provinciales, ha permitido localizar nuevas *villae* o caracterizar arquitectónicamente yacimientos ya conocidos por excavaciones o prospecciones anteriores, siendo los resultados de estos vuelos ciertamente espectaculares⁴⁵.

De lo hasta ahora expuesto, podemos concluir que nuestro conocimiento sobre las *villae* de la Meseta hispana está basado, casi exclusivamente, en las zonas residenciales de las fases tardorromanas de estos enclaves. A la definición de sus características arquitectónicas y decorativas se han dedicado tanto las excavaciones desarrolladas desde hace más de dos siglos como la mayor parte de las publicaciones hoy disponibles. En el futuro, la investigación sobre estos enclaves deberá incidir tanto en la definición de las fases iniciales de estas *villae* y, por tanto, de la propia dinámica de la implantación del sistema de *villae* en los valles del Duero y del Tajo, como en el conocimiento de las estructuras y edificios que formaron parte de la zona productiva de los enclaves⁴⁶. Será necesario también profundizar en la identificación y definición arquitectónica del resto de asentamientos rurales romanos a los que, sin duda, pertenecen buena parte de los restos hoy atribuidos a *villae*. Para ello será necesario acometer intervenciones arqueológicas más allá de las prospecciones superficiales que permitan realizar estudios que engloben la totalidad del *fundus*.

En los últimos años el interés por el estudio de las *villae* hispanorromanas se ha manifestado con la publicación de nuevos trabajos de síntesis sobre los *balnea* de estos asentamientos (García-Entero 2001 y 2005) las fases finales de la ocupación de estos enclaves (Chavarría 2007) y monografías que engloban estudios recientes

la riqueza de sus materiales, entre los que cabe mencionar una amplia variedad de *marmora* (Blanco 2002; Pérez González/Reyes Hurtado 2003; Pérez González *et alii* 2004). Hasta el momento, sin embargo, no se ha publicado la planimetría de este complejo que, según los últimos datos fue ocupado entre la segunda mitad del siglo II y el siglo V d.C. momento en el que sus excavadores sitúan el abandono habitacional del enclave convertido en necrópolis desde un momento impreciso del mundo tardorromano hasta el siglo VII d.C. (Pérez González *et alii* 2004).

42.- *Villa* conocida desde el siglo XVIII y de la que se extrajeron mosaicos en 1947 y 1962, desde 2000 es objeto de una excavación sistemática realizada bajo la dirección de V. Tsiolis. En el área de influencia de la ciudad de *Toletum*, el asentamiento parece arrancar como explotación agropecuaria hacia mediados del siglo I d.C., si bien las primeras estructuras documentadas (*balneum*) pertenecen a los siglos II-III d.C. Hacia inicios del IV d.C. la *villa* es objeto de una profunda transformación caracterizada por un fuerte impulso de la actividad constructiva que se evidencia, de manera especialmente significativa, en la monumentalización del *balneum*. A lo largo de toda la cuarta centuria y hasta mediados de la siguiente, se sucede la amortización de estructuras anteriores y la creación de nuevos espacios entre los que se encuentra, al margen del *balneum* ya aludido, un edificio aislado interpretado como la *pars rustica* de la *villa*. La ocupación del establecimiento se mantuvo activa durante época tardoantigua (Tsiolis 2004; García-Entero 2005, 97-100; García-Entero/Castelo 2008).

43.- La existencia de un establecimiento rural romano de importancia en la localidad de Noheda (Cuenca) se conoce desde finales del siglo XIX como así atestigua el informe remitido a la Real Academia de la Historia por J. Santa María en 1893 aludiendo a la presencia de abundantes escorias, cerámicas, pórfidos, estructuras y mosaicos (Santa María 1897, 13-14). En los años ochenta, diversos trabajos agrícolas permitieron localizar varios mosaicos que, no obstante, no se dieron a conocer a las autoridades hasta 2005, año en el que, ante la evidente importancia del complejo, se iniciaron trabajos de excavación patrocinados por el IPHE y, desde el verano de 2006, por la JCCM. Hasta el momento tan sólo se ha dado a conocer una breve noticia en una revista de divulgación (Sarmiento 2007). De lo hasta ahora publicado se puede deducir la existencia de una importante *villa* tardorromana de la que se ha exhumado una gran estancia trilobulada –muy probablemente *triclinium*– pavimentada por un magnífico mosaico con la representación de un cortejo dionisiaco y una escena nupcial.

44.- Este proyecto permitió localizar e inventariar más de una veintena de *villae* en el *territorium* de esta ciudad, destacando la *villa* de Aldealhama cuyas estructuras resultaron especialmente bien definidas por la fotografía aérea.

45.- <http://usuarios.lycos.es/arqaerea/libro>

46.- En este sentido queremos destacar los recientes trabajos de Y. Peña: *Tercularia. La producción de vino y aceite en la Hispania romana*, Tesis Doctoral UAM abril 2008 (médita) y el de P. J. Salido sobre sistemas de almacenamiento en las *villae* hispanorromanas Salido, P. J., 2008: Los sistemas de almacenamiento y conservación de grano en las *villae* hispanorromanas, en C. Fernández Ochoa, V. García-Entero, F. Gil Sendino (eds), *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función*, Gijón, 693-706.

de villae concretas o diversos aspectos (Chavarría/Arce/Brogio 2006). Este renovado interés por la investigación de las villae se consolida tras la reciente celebración del Coloquio sobre las villae tardorromanas en el occidente del Imperio (2006) y del Simposi Les vil·les romanes a la Tarraconense (2007) y la publicación de sus respectivas actas (2007), circunstancia que nos permite ser optimista y esperar que en un futuro próximo serán acometidos todos aquellos aspectos que precisan de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. 1995, *Las villas romanas de Madrid*, Madrid.

AGUADO, M^a. et alii 1999, El yacimiento arqueológico de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): Balance y perspectivas, *CuPAUAM* 25, 2, 193-250.

ARCE, J. 1986, El mosaico de "las Metamorfosis" de Carranque (Toledo), *MM* 27, 365-374.

ARCE, J. 2003, La villa romana de Carranque (Toledo, España): Identificación y propietario, *Gerion* 21.2, 17-30.

ARNAL, P. 1788, *Discurso sobre el origen y principio de los Mosaycos, y sus varias materias, contraido á los que nuevamente se descubieron en las excavaciones de la Villa de Rieves de orden de S.M.*

ARGENTE OLIVER, J. L. 1979, *La villa tardorromana de Baños de Valdearados*, *EAE* 100.

ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ DÍAZ, A. 1985, Tercera campaña de excavaciones en la villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos), *NAH* 23, 291-351.

ARIÑO GIL, E. 2006, Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media, *Zephyrus* 59, 317-337.

ARIÑO GIL, E., RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J. 1997, El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca: Datos de una prospección intensiva, *Zephyrus* 50, 225-245.

BALADO PACHÓN, A., MARTÍNEZ GARCÍA, A. B. 2004, Resultado de las intervenciones arqueológicas de 2001 y 2002 en la villa romana de Picón de Castrillo (Ampudia, Palencia), *Sautuola* X, 187-202.

BALADO PACHÓN, A., MARTÍNEZ GARCÍA, A. B., SORIA CÁCERES, R. B., 2008, Nuevas excavaciones arqueológicas en la villa romana del Picón de Castrillo (Ampudia, Palencia), C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA-ENTERO, F. GIL SENDINO (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y Función, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (2006), 551-559.

BENDALA, M., CATELO, R., ARRIBAS, R. 1997, La villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo), *MM* 39, 298-310.

BLANCO GARCÍA, J. F. 1996, Intervenciones arqueológicas en Coca (Segovia), *Boletín del MAN XIV, Homenaje a Mercedes Ruedas Sabater*, Madrid, 63-69.

BLANCO GARCÍA, J. F. 1997, Aproximación a la Cauca del Bajo Imperio, *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio, (Coca-Segovia, 1995)*, Salamanca, vol 2, 377-393.

BLANCO GARCÍA, J. F. 2002, Coca. Cauca, T. MAÑANES PÉREZ (ed.): *Arqueología del área central de la Cuenca del río Duero de Simancas a Coca*, Valladolid, 127-173.

BLASCO BOSQUED, M^a C., LUCAS PELLICER, M^a (ed.) 2000, *El yacimiento romano de La Torrecilla: de villa a tugurium*, Madrid.

BOWES, K. 2004, Carranque: The center of Late Roman Hispania?, *JRA* 17.2, 744-747.

BOWES, K. 2005, *Une Coterie Espagnole pieuse: Christian archeology and christian communities in fourth-and fifth-century Hispania*, K. BOWES, M. KULIKOWSKI (eds.): *Hispania in Late Antiquity. Current perspectives*, Leiden-London, 189-258.

BOWES, K. 2006, Building sacred landscapes: villas and cult, A. CHAVARRÍA, J. ARCE, G.P. BROGIOLO (eds.): *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA XXXIX*, 73-95.

CASTELO, R. et alii 2004, Intervenciones arqueológicas en El Saucedo. Talavera la Nueva (Toledo), *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*, Salamanca, 257-269.

CHAVARRÍA, A. 2006, Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía, A. CHAVARRÍA, J. ARCE, G.P. BROGIOLO (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA XXXIX*, Madrid, 17-35.

CHAVARRÍA, A. 2007, *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d.C.)*, Biblioteca de l'antiquite Tardive, Turnhout.

CARRO, J. 1934, *En la enigmática Maragatería. Importantes descubrimientos arqueológicos*, Madrid.

CARRO, J. 1955, *Maragatería, El Bierzo, Galicia, Siria y Palestina en la antigua y desconocida ligazón histórica*, Madrid.

CARRO, J. 1960, *Origen y propagación de la doctrina del Divino Maestro en relación con los descubrimientos arqueológicos. Referente a la venida del Apóstol Santiago a la región Galaico-Astur*, Madrid.

CORTES, J. 1996, *Rutas y villas romanas de Palencia*, Madrid.

CORTES ÁLVAREZ DE MIRANDA, J. 1996, *Rutas y villas romanas de Palencia*, Madrid.

DÍAZ-JIMÉNEZ, J. E. 1922, La villa romana de León, *BRAH* LXXX, 446-453.

ESTEBAN MOLINA, J. 2007, *La villa romana y la necrópolis visigoda de Santa Lucía, Aguilafuente (Segovia). Nuevas aportaciones para su estudio*, Segovia.

FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C. 1982, *Villas romanas en España*, Madrid.

FERNÁNDEZ-GALIANO, D. 1995, Villa romana de Gárgoles de Arriba, Cifuentes, R. BALBÍN, J. VALIENTE,

- T. MUSSAT (Coor.): *Arqueología en Guadalajara*, Albacete, 152-161.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. 1989, "La villa de Materno", *Mosaicos romanos, Actas de la I Mesa Redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos in Memoriam Manuel Fernández-Galiano*, (1985), Madrid, 255-269.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. 1991, La villa de Materno. Carranque, Toledo, *RA* 127, 26-36.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. 1999, La villa romana de Carranque, *Hispania. El Legado de Roma*, Zaragoza, 487-489.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D., PATÓN, B., BATALLA, C. M^a 1994, Mosaicos de la villa de Carranque. Un programa iconográfico, *VI Coloquio Internacional sobre Mosaico Antiguo*, (Palencia-Mérida, 1990), Guadalajara, 317-326.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. *et alii* 2001, La más antigua basílica cristiana de Hispania, *Carranque. Centro de Hispania romana*, Guadalajara, 71-80.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., BENDALA, M., GARCÍA-ENTERO, V. 2007, Últimos trabajos arqueológicos en el yacimiento de Carranque (Toledo) 2004-2005, J.M. MILLÁN, C. RODRÍGUEZ (Coor.): *Arqueología de Castilla-La Mancha, Actas de las I Jornadas*, (2005), 743-753.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (Coor.) 2006, *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad tardía*, Ciudad Real.
- JARREÑO, F., 1888, Ruinas romanas de Navatejera (León), *Boletín de la Real Academia de BB.AA de San Fernando VIII*, 210-212.
- GARCÍA BUENO, C. 1987, Aproximación a la villa romana de Puente de la Olmilla (Albadalejo, Ciudad Real), *Estaribel*, Ciudad Real.
- GARCÍA BUENO, C. 1994, Mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Albadalejo, Ciudad Real), *Veleia* 11, 95-116.
- GARCÍA BUENO, C. 2000, Problemática de la arqueología romana en la provincia de Ciudad Real. La villa de Puente de la Olmilla (Albadalejo), *El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real*, Ciudad Real, 191-203.
- GARCÍA-ENTERO, V. 1997, El complejo termal de la llamada villa del Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote, Albacete), *ETyF Serie 2*, H^a Antigua 10, 327-350.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2001, *Los balnea de las villae hispanorromanas. Provincia Tarraconense, Monografías de Arquitectura Romana* 5, Serie Termas 1, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2005, *Los balnea domésticos -ámbito rural y urbano- en la Hispania romana, Anejos de AEspA XXXVII*, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V., CASTELO RUANO, R. 2008, Carranque, El Saucedo y las villae tardorromanas de la cuenca media del Tajo, C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA-ENTERO, F. GIL SENDINO (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y Función, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (2006), 345-368.
- GARCÍA-ENTERO, V., VIDAL ÁLVAREZ, S. 2007, *Marmora from the Roman site of Carranque* (Toledo, Spain), *Marmora* 3, 53-69.
- GARCÍA-ENTERO, V., VIDAL ÁLVAREZ, S. 2008, *Los marmora y la decoración arquitectónica del Edificio A de Carranque* (Toledo): Primeros resultados, C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA-ENTERO, F. GIL SENDINO (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y Función, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (2006), 587-605.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (Dir.) 2000, *La villa romana de Quintanilla de la Cueva* (Palencia). *Memoria de las excavaciones 1970-1981*, Salamanca.
- GARCÍA MARCOS, V. 1987, La villa romana de Navatejera, AAVV: *Cinco yacimientos arqueológicos. Conservación y documentación*, León (sin paginar).
- GARCÍA MERINO, C. 1975, *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventos Clunienses*, Valladolid.
- GARCÍA MERINO, C. 2008, *Almenara de Adaja y las villas de la Submeseta Norte*, *marmora* y la decoración arquitectónica del Edificio A de Carranque (Toledo): Primeros resultados, C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA-ENTERO, F. GIL SENDINO (eds.), F. (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y Función, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (2006), 411-434.
- GARCÍA MERINO, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M. 2000, *Excavaciones en la villa romana de Almenara-Puras* (Valladolid): Avance de resultados (I), *BSAA LXVII*, 99-124.
- GARCÍA MERINO, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M. 2004, *De nuevo acerca de la villa romana de Almenara de Adaja* (Valladolid). *Excavaciones de 1998 a 2002*, *AEspA* 77, 177-195.
- GARCÍA MORALES, M., SERRANO, L. 1997, *La villa romana de San Julián de Valmuza, Estudios y Catálogos* 6, Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. 1967, *Catálogo Monumental de España. Salamanca*, Madrid.
- GÓMEZ SANTA CRUZ, J. 1992, Aproximación al poblamiento rural Hispano-romano en la provincia de Soria, *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 937-956.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M^a. 2008, *Articulación del paisaje rural de época romana en la actual provincia de Segovia: el papel de las villae*, C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA-ENTERO, F. GIL SENDINO (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y Función, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (2006), 617-638.
- GORGES, J. G. 1979, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologique*, Paris.
- GUARDIA PONS, M. 1992, *Los mosaicos de la Antigüedad Tardía en Hispania. Estudios de Iconografía*, Barcelona.

- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M^a A., TORRES, M. 1999, Mosaicos romanos de San Martín de la Losa (Burgos), *Actes Ville CIEMA*, Tunis (1994), 543-556.
- HAUSCHILD, Th. 1969, Das Mausoleum bei Las Vegas de Puebla Nueva. Untersuchungen 1967, *MM* 10, 296-316.
- HAUSCHILD, Th. 1971, El mausoleo de las Vegas de Puebla Nueva, *NAH* XIII-XIV (1969-1970), 332-352.
- HERRERO GIL, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M. 1992, La villa romana de "El Prado" (Valladolid). Nuevas aportaciones para su estudio, *BSAA* LVIII, 137-167.
- IZQUIERDO, J. M^a. 1977, Mausoleo de época paleocristiana en las vegas de Pedraza (Segovia), *Segovia. Symposium de Arqueología romana*, Barcelona, 213-221.
- JIMENO MARTÍNEZ, A., ARGENTE OLIVER, J. L., GÓMEZ SANTA CRUZ, J. 1988-1989, La "villa" de San Pedro de Valdanzo (Soria), *Zephyrus* 41-42, 418-454.
- LAMPÉREZ, V. 1922, *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII, t. I. Arquitectura privada*, Madrid.
- LANCHA, J., BARTOLOMÉ, A. 1988, Les mosaïques de la villa romaine de Cardeñajimeno (Burgos), *AEspA* 61, 305 y sigs.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G., NAVARRO, R., PALOL, P. 1998, *Mosaicos romanos de Burgos*, *CME* XII, Madrid.
- LUCAS PELLICER, M^a R., VIÑAS, V. 1971, Nuevos mosaicos romanos y otros hallazgos arqueológicos en la provincia de Segovia, *Estudios Segovianos* XXIII, 87-90.
- LUCAS PELLICER, M^a R., VIÑAS, V. 1977, La villa romana de Aguilafuente (Segovia), *Segovia. Symposium de Arqueología romana*, Barcelona, 239-255.
- MALUQUER, J. 1956, *Carta arqueológica de España, Salamanca*, Salamanca.
- MAÑANES, T. 1976-77, Materiales cerámicos de la villa romana de El Soldán, Santa Colomba de Somoza (León), *Santuola* II, XV, 227-261.
- MAÑANES, T. 1979, *Arqueología vallisoletana. La Tierra de Campos y el S. del Duero*, Valladolid.
- MAÑANES, T. 1992, *La villa romana de Almenara-Puras*, Valladolid.
- MAÑANES, T. 1999, El Mosaico de Pegaso y las ninfas de la villa romana de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid), *Anas* 11-12, 145-154.
- MAÑANES, T., GUTIÉRREZ, M. A., AGUNDEZ, C. 1987, *El mosaico de la villa romana de Santa Cruz (Cabezón de Pisuerga, Valladolid)*, Valladolid.
- MARINÉ, M. 1984, Las termas de la villa de Cuevas de Soria, *I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 403-416.
- MARINÉ, M. 1992, Las villas romanas de la provincia de Soria: estado de la cuestión, *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana*, 745-764.
- MARTÍN AGUADO, M. 1965, Para la historia de Talavera: Saucedo, *Rev. Provincia*, Toledo (sin paginar).
- MARTÍN CHAMOSO, C., HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, A. B. 1997, La villa romana de Sahelices el Chico, *RA* 191, 50-53.
- MÉLIDA, J. R. 1929, *Arqueología española*, Barcelona.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., RASCÓN MARQUÉS, S. 1988, La villa romana de El Val: un acercamiento a su estructura y a su cronología, *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, 499-511.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., RASCÓN MARQUÉS, S. 1989, La villa romana de El Val. Alcalá de Henares, *RA* 101, 50-58.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F., BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. 1996, Relectura arqueológica de la villa romana de Navatejera (León), *Numantia* 6 (1993-1994), 103-126.
- MINGARRO, F. et alii 1986, *La villa romana de Campo de Villafical (León). Arqueología, simetría, color y petrografía de los mosaicos*, Madrid.
- MONTANYA MALIQUER, R. 1977, Contribución a la carta arqueológica de Ciudad Real: prospecciones en Alvaldejo y sus alrededores, *CNA* XIV (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1133-1142.
- NEIRA, L., MAÑANES, T. 1998, *Mosaicos romanos de Valladolid*, *CME* XI, Madrid.
- NIETO, G. 1942-43, La "villa" romana de Almenara de Adaja (Valladolid), *BSEAA* IX, 197-198.
- NONELL, C. 1976, Excavaciones en la villa romana de Gárgoles-Cifuentes (Guadalajara), *NAH Arq.* 4, 701-732.
- NONELL, C. 1977, Gárgoles de Arriba, *Wad-al-Hayyara* 4, 259-260.
- NOZAL, M., CORTÉS, J., ABÁSULO, J. A. 2000, Intervenciones arqueológicas en los baños de la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia), C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA-ENTERO (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, 311-318.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1954-55, Excavaciones en la villa romana de Santervás del Burgo (Soria), *NAH* III-IV, 169-193.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1959, La villa romana de Santervás del Burgo (Soria), *VI CNA* (Oviedo), 219-228.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1965 a, La villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco de Soria, *IX CNA* (Valladolid), 341-347.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1965-66, La villa romana de Santervás del Burgo (Soria), *AEspA* 38-39, 86-97.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1966-68, Memoria de las excavaciones de la villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco de Soria, *NAH* X-XII, 235-244.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1976, Excavaciones arqueológicas realizadas en la villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco de Soria, *NAH Arq.* 4, 360-373.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1977, La villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco (Soria), *Segovia. Symposio de Arqueología romana*, Barcelona, 285-292.
- PALOL, P. de 1963, El mosaico de tema oceánico de la villa de Dueñas (Palencia), *BSEAA* 29, 5-34.
- PALOL, P. de 1964, Mosaicos romanos de tema marítimo en Dueñas (Palencia), *VII CNA (Sevilla-Málaga, 1963)*, Zaragoza, 467-468.

- PALOL, P. 1967, Das Okeanos-Mosaik in der römischen villa zu Dueñas (Prov. Palencia), *MM VIII*, 196-225.
- PALOL, P. de 1982 y 1990, *La villa romana de La Olmeda de Pedrosa de La Vega (Palencia). Guía de excavaciones*, Palencia.
- PALOL, P. de, CORTES, J. 1974 a, *La villa romana de La Olmeda. Pedrosa de la Vega (Palencia)*, EAE 7.
- PALOMEQUE, A. 1955, La villa romana de la finca de "Las Tamujas" (Término de Malpica de Tajo, Toledo), *AEspA* 28, 305-317.
- PALOMEQUE, A. 1959, Nueva aportación a la arqueología de la cuenca del Tajo: restos de una villa romana y de una iglesia visigoda, *RABM LXVII*, 319-345.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. 1931-32, Las villas romanas de Villaverde Bajo, *Anuario de Prehistoria madrileña II-III*.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., BLANCO GARCÍA, J. F. 2000, Nuevas investigaciones arqueológicas en Cauca, *RA* 228, 38-47.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., REYES HERNANDO, O. 2003, Cavca: el pago de la Tierra de Las Pizarras. Avance de la campaña de excavaciones del año 2000, *Sautuola IX*, 213-227.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., SIMÓN PÉREZ, G., REYES HERNANDO, O. 2004, Campaña de excavaciones Cavca 2003. Parcela 7: los restos faunísticos, *Sautuola X*, 203-216.
- PÉREZ OLMEDO, E. *et alii* 1997, Arquitectura romana tardía en la provincia de Salamanca: El complejo de Sahelices el Chico, *BSAA LXIII*, 179-201.
- PUIG i CADAFALCH, J. 1934, *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona.
- PUIG OCHOA, M^a R., MONTANYA, R. 1975, Mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Alvadalejo, Ciudad Real), *Pyrenae* 11, 133-143.
- PUIG OCHOA, M^a R., MONTANYA, R. 1980, en *Arqueología* 79, Madrid, 110.
- PUIG OCHOA, M^a R., MONTANYA, R. 1981, en *Arqueología* 80, Madrid, 96.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1995, *La ciudad Hispanorromana de Complutum*, Cuadernos del Juncal 2, Alcalá de Henares, 87-91.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1995b, La villa romana de El Val (Alcalá de Henares), *JRA* 8, 308-309.
- RASCÓN MARQUÉS, S., MÉNDEZ MADARIAGA, A. 1988, Excavación de un mosaico de tema circense en la villa romana de El Val (Alcalá de Henares), *Anales Complutenses* 2, Alcalá de Henares.
- RASCÓN, S., SÁNCHEZ, L., MÉNDEZ, A. 1997, La villa hispanorromana de El Val (Complutum, Alcalá de Henares, Madrid), *Actas Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, (Segovia-Coca, 1995), Salamanca, 663-674.
- REGUERAS GRANDE, F. 1984, La villa romana de El Requejo (Zamora). Excepcional conjunto musivarío, *RA* 41, 41-49.
- REGUERAS GRANDE, F. 1990, Los mosaicos de la villa romana de El Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), *I Congreso de Historia de Zamora*, II, 637-696.
- REGUERAS GRANDE, F. 1992, Noticias sobre tres villae romanas con mosaicos en el valle del Esla: Cimanes de la Vega, Villaquejida, San Millán de los Caballeros, *Brigecio* 2, 31-39.
- REGUERAS GRANDE, F. 1996, Villas romanas leonesas: una ordenación, *ArqueoLeón. Historia de León a través de la Arqueología*, León (1993-1994), 91-106.
- REGUERAS, F., DEL OLMO, J. 1997, La villa de los Casares (Armuña, Segovia): Propuestas de lectura, *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, (Coca-Segovia, 1995), Salamanca, vol 2, 675-686.
- REGUERAS, F., YAGÜE, P., MARCOS, R. 1994, *Rapto y rescate del héroe. El mosaico de "Hylas y las ninfas"* Museo de León, León.
- REGUERAS, F., PÉREZ OLMEDO, E. 1997, *Mosaicos romanos de la provincia de Salamanca*, Arqueología en Castilla y León, Monografías 2, Salamanca.
- REVILLA VIELVA, R., PALOL SALELLAS, P. DE, CUADROS SALAS, A. 1964, *Excavaciones en la Villa Romana del "Cercado de San Isidro" Parcela "Villa Possidica"*, Dueñas, Palencia. EAE, 33.
- RIVERA MANESCAU, S., WATTENBERG, F. 1953-1954, Las excavaciones de la Granja Jose Antonio de Valladolid, *BSEAA* 20, 143-149.
- SAN ROMÁN, F. de B. 1923, Las termas de Rielves. Su descubrimiento en el siglo XVIII y su reaparición actual, *Toledo* 202 (dic. 1923), 1-5.
- SAN VALERO APARISI, J. 1954-1955, Los mosaicos romanos de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), *NAH* 3-4, 195-199.
- SAN VALERO APARISI, J. 1957, La villa romana y mosaicos en Alcázar de San Juan, *IV CNA (Burgos, 1955)*, 215-217.
- SÁNCHEZ SIMÓN, M. 1997, Villa Prado (Valladolid). Consideraciones sobre la planta y su cronología, *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, (Segovia-Coca, 1995), Salamanca, vol. 2, 713-728.
- SANTA MARÍA, J. 1897, Itinerarios romanos de la provincia de Cuenca, *BRAH XXXI*, I, 5-19.
- SANTOS GALLEGO, S. 1977 a, Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete), *NAH Arq.* 5, 251-254.
- SANTOS GALLEGO, S. 1977b, Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete), *Segovia. Symposium de Arqueología romana*, Barcelona, 367-370.
- SANZ GAMO, R. 1987 a, Notas sobre los mosaicos romanos de Balazote (Albacete), *Caesaragusta* 64, 189-210.
- SANZ GAMO, R. 1987b, Mosaicos romanos de Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote, Albacete), *Al-Basit* 21, 43-64.
- SANZ GAMO, R. 1989, Una villa romana bajoimperial en Balazote (Albacete), *1 Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. IV, 243-249.
- SANZ GAMO, R. 1995, El poblamiento rural del área de Balazote (Albacete) a la luz de las últimas investigaciones, J. NOGUERA CELDRÁN (Coord.), *El*

- poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, (Jumilla, 1993), Murcia, 339-356.
- SANZ GAMO, R., GAMO PARRAS, B. 2006, La villa romana de Balazote (Albacete): reflexiones para una revisión, A. CHAVARRÍA, J. ARCE, G.P. BROGIOLO (eds.) *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, *Anejos de AEspA XXXIX*, Madrid, 153-171.
- SASTRE DE DIEGO, I. 2001, La villa romana de Santa Lucía (Aguilafuente, Segovia). Aproximación a su estudio treinta años después de su excavación, *ETF Serie I Prehistoria y Arqueología* t. 14, 277-301.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1930, La villa romana de Cuevas de Soria, *Investigación y Progreso* IV, 78-80.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1941, *Carta arqueológica de España. Soria*. Madrid.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1944, Construcciones rurales en la España romana, *Investigación y Progreso* XV, 333-347.
- TORRES, M., GUTIÉRREZ, M^a A., INCERA, R. 1997, La villa romana de Los Casarejos, *BSAA* LXIII, 140-177.
- TSIOLIS, V. 2004, La villa romana de Cabañas de la Sagra (Toledo), *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*, Salamanca, 271-282.
- VALDÉS, L. *et alii* 1999, Estudio arqueofísico e interpretación de los yacimientos romanos de Santacruz (Baños de Valdearados), Deobrigula (Tardajos) en Burgos y Cuevas de Soria en Soria, *Numantia* 7, 163-186.
- VIDAL ÁLVAREZ, S. 2005, *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII)*, *Corpus Signorum Imperio Romani*, España Tomo 2, Vol. 2, Murcia.
- WATTENBERG, F. 1962, El mosaico de Diana en la villa de Prado (Valladolid), *BSEAA* 28, 35-48.